

## La desperonización. Una estrategia política de amplio alcance (1955-1958)

María Estela Spinelli  
IEHS- UNCPBA- UNMdP

El problema político más grave que afrontó el antiperonismo desde su triunfo por la vía armada en setiembre de 1955 fue ¿qué hacer con el peronismo?. La solución consensuada, desperonización. Esta se convirtió en el signo distintivo y la nueva fuente de conflictos, violencias y frustraciones del gobierno surgido de la autodenominada “Revolución Libertadora”.

Si bien la estrategia de desperonización,- a diferencia de las de desfascistización y desnazificación en las que se inspiraba-, fracasó y resultó política y moralmente condenada, quedando a la larga sepultada en el olvido por la mayor parte de sus impulsores, constituyó en la etapa histórica que analizamos una salida política legítima para la mayor parte del antiperonismo.

El texto analiza, por un lado, las ideas, sentimientos y experiencias que fundamentaron el objetivo de desperonizar y por otro, la materialización de las políticas desperonizadoras en el contexto de los gobiernos de los generales Lonardi y de Aramburu.

### *Consideraciones iniciales sobre el antiperonismo.*

El antiperonismo no fue homogéneo en la sociedad, en los partidos, ni en el gobierno. Lo unió un acuerdo inicial de intolerancia hacia el gobierno peronista que había perseguido a la oposición, atacado los intereses y valores culturales de las clases más establecidas, cultivado un estilo transgresor que fue visto como reñido con la moral, la austeridad republicana y la respetabilidad digna de la clase política. A ello se sumó el rechazo a la vocación hegemónica del peronismo que premiaba y exigía la lealtad, condenando el derecho a discrepar<sup>1</sup>.

El rechazo al modelo político-social igualitarista del peronismo y particularmente a Juan Domingo Perón fue unánime entre los sectores que adhirieron a la “Revolución Libertadora”. Este acuerdo constituyó el carácter distintivo del antiperonismo, su definición por el opuesto y su negativa a reconocerle legitimidad política alguna. Sin embargo, esto no excluye que dentro del antiperonismo se construyeran, por lo menos, dos interpretaciones distintas sobre lo que el peronismo había significado en el desarrollo político de la Argentina.

Hubo un antiperonismo **tolerante** con el “vencido” que vio en el peronismo un proyecto de cambio económico y social malogrado por el fuerte personalismo de Perón y que denunció la obsecuencia, corrupción e ineficiencia de su personal político. Este antiperonismo,-que separó al “régimen” de sus partidarios- estuvo dispuesto en la nueva etapa a reconocer al peronismo como identidad política,

---

<sup>1</sup>. Lo que sobresale en la caracterización del peronismo en la etapa inmediatamente posterior a su caída, fue su carácter “totalitario y corrupto”, en esa condena se fundamentó el “derecho a la revolución” y el carácter “restaurador, constitucionalista, democrático y antiimperialista de la revolución libertadora”.

excluyendo, obviamente a Perón<sup>2</sup>. A él se opuso un antiperonismo **radicalizado** que demonizó al peronismo en su totalidad, fue el que sus críticos contemporáneos, peronistas y antiperonistas, denominaron “revanchista”. Este centró su visión y su crítica en las prácticas políticas, en los rasgos antidemocráticos del peronismo a los que identificó con los regímenes nazi-fascistas. Ignoró las transformaciones que el mismo había introducido en la economía, en la sociedad y en la política. Su preocupación fue la erradicación definitiva del peronismo, no ya sólo como partido sino como identidad política.

La línea del antiperonismo **tolerante** elaboró una serie de propuestas y líneas de acción políticas que contemplaron la existencia objetiva del peronismo como corriente política y pensó en asimilarlo al sistema político. La primera propuesta en el período que analizamos fue el fracasado intento pacificador de Lonardi. Este fue retomado y rediseñado luego por las diversas agrupaciones políticas que constituyeron la oposición al gobierno de Aramburu.

El antiperonismo **radicalizado**, en cambio, vió en el peronismo un fenómeno anómalo, una especie de psicosis colectiva que había corrompido el orden político y social heredado. Propuso depurar a la sociedad de ese mal como único camino posible a la democracia. Ese objetivo condujo a implementar variadas políticas que contemplaron la represión y el aniquilamiento del enemigo, la reeducación de la sociedad y el replanteo del orden político<sup>3</sup>. El antiperonismo **radicalizado** tuvo su momento de hegemonía durante los primeros tiempos del gobierno de Aramburu.

Estas dos tendencias antiperonistas, a las que puede agregarse una tercera, con fuerte influencia política en el gobierno - representada por las líneas internas que conformaron la Unión Cívica Radical del Pueblo - a la que caracterizamos como **optimista**, por su visión del peronismo como fenómeno destinado a desaparecer, estuvieron presentes en el ambiente político de la “Revolución Libertadora” desde sus inicios. Independientemente de los matices, todas coincidieron en que la desperonización era necesaria, pero se distanciaron en los métodos para llevarla a cabo. La lucha entre ellas entablada, incorporó un nuevo ingrediente al conflicto peronismo-antiperonismo, una crisis de autoridad que se proyectaría durante la siguiente década.

### *El frágil gobierno del general Lonardi y la cuestión peronista*

El general Lonardi juró como presidente provisional el 23 de setiembre de 1955, mientras recibía la entusiasta adhesión de la población movilizada - que invadió las calles de Buenos Aires y de las ciudades grandes y pequeñas de todo el país portando banderas, cantando el Himno Nacional y vivando la democracia y la libertad-, de numerosas asociaciones civiles, profesionales, religiosas y el apoyo público de todo el arco político partidario antiperonista.

Las primeras medidas oficiales desperonizadoras fueron quitar las denominaciones de Perón y Eva Perón, como así también las que hacían alusión a otras referencias partidarias, de calles, ciudades, plazas e instituciones diversas. A ello siguió la salida de circulación e incineración pública de los libros de lectura peronistas, la prohibición de cantar la marcha “Los muchachos peronistas” y la conformación de las comisiones investigadoras que recibieron denuncias y pretendieron recabar

---

<sup>2</sup>. De él participaron la Unión Federal Demócrata Cristiana y otros grupos nacionalistas; la fracción del Partido Demócrata que constituyó el Partido Demócrata Conservador Popular; sectores del Partido Comunista y parte de la intransigencia radical que formó la U.C.R.I.

<sup>3</sup>. Del antiperonismo *radicalizado* participaron, durante el período 1955-1958, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Socialista, el Partido Demócrata y el Partido Demócrata Cristiano.

pruebas sobre las más diversas acusaciones que habían alimentado el rumor y la sospecha en los últimos años. También se ordenó la liberación de los presos políticos y militares que habían combatido al peronismo, quienes fueron recibidos por nutridas manifestaciones como héroes.

A pesar de su enorme adhesión, el gobierno tuvo una debilidad esencial que provenía de su propio origen, del hecho militar mismo y a poco andar a esto se sumó la fuerte oposición política y militar a su objetivo de pacificación.

El general Lonardi asumió como presidente provisorio estando todavía en Córdoba. Ya había sido reconocido como tal por las fuerzas que habían participado de la rebelión y también por la Junta Militar legalista que negoció el fin a las hostilidades a bordo del crucero “17 de Octubre”, inmediatamente rebautizado “General Belgrano”. Una vez en Buenos Aires, ofreció la vicepresidencia al contralmirante Isaac Francisco Rojas, una de las figuras claves en lograr la rendición de las fuerzas leales, a quien acababa de conocer personalmente al descender del avión que lo transportaba desde Córdoba.

Esta anécdota aparentemente sólo curiosa del desconocimiento personal entre los jefes militares rebeldes que rescató Robert Potash<sup>4</sup>, muestra el grado de improvisación que adquirió la constitución del gobierno entre quienes habían comandado las operaciones militares y se hacían cargo ahora del poder político, en virtud de su éxito militar. Lonardi, al incluir al jefe más destacado del movimiento revolucionario, introdujo al representante de la línea más hostil a su política de pacificación dentro del gobierno.

La obra de Bonifacio del Carril (1959) que constituye una fuente clave del período, por cuanto se trató de un protagonista entre bambalinas del nuevo elenco gubernamental<sup>5</sup>, relató las alternativas de la constitución del nuevo gobierno, analizando precisamente las tendencias encontradas en el interior del mismo que se agudizaron, en su interpretación, por la interferencia inmediata que ejercieron los dirigentes de los partidos políticos en busca de un espacio dentro del mismo. En ella el autor manifestó, en primer lugar, su impresión sobre la modalidad que pretendió imponer el presidente Lonardi y su enfoque de la situación:

“Tomó entonces la palabra el general Lonardi y nos dijo (se refiere a él y al general Julio A. Lagos) que él iba a gobernar el país durante el más breve tiempo posible, que no iba a hacer política de ninguna manera, y que esperaba consolidar rápidamente la situación porque lo único que le preocupaba en esos momentos era la actitud de la C.G.T., pero no dudaba de que sus dirigentes habrían de comprender la realidad de la nueva situación creada y habrían de colaborar con el nuevo gobierno. ‘Y con el apoyo de la C.G.T.- agregó Lonardi -, ya no habrá más problemas’”.

Obviamente no existía en el nuevo gobierno un proyecto político definido, pero sí una serie de nociones sobre cómo resolver la situación. Estas fueron dictadas, en parte, por los compromisos asumidos ante las fuerzas militares que habían permanecido leales al presidente Perón<sup>6</sup> en el momento de sellar la paz, y en no menor medida, por las percepciones del problema político que debían enfrentar.

---

<sup>4</sup>. Robert Potash (1982).

<sup>5</sup>. Bonifacio del Carril fue el asesor político del general Julio A. Lagos que comandó las acciones militares en Cuyo, y en carácter de tal participó de diversas entrevistas y conversaciones con miembros del gabinete del general Lonardi, con él mismo y con el general Aramburu.

<sup>6</sup>. Las mismas estuvieron contenidas en la proclama de la Marina de Guerra en operaciones del 23 de setiembre de 1955. En ella se afirma que el propósito fundamental es: “lograr la inmediata pacificación de la comunidad de la Patria bajo el signo con que nos lanzamos a la batalla decisiva: ‘Ni vencedores ni vencidos’-y entre otras consideraciones, más adelante se afirma- (...) Que nadie se crea con derecho a aplicar la ley del talión ni a cobrar mezquinas venganzas personales, ni a hacerse justicia por la propia mano, ni a destrozarse bienes privados o públicos, ni efigies o símbolos...”

La falta de acuerdos previos entre los “libertadores” quedó rápidamente demostrada en las resistencias que despertaron las primeras medidas y declaraciones presidenciales, incluyendo también la constitución de su gabinete.

El acuerdo para el golpe de Estado fue la separación de Perón de su cargo, y tras él se alinearon desde diversos enfoques y aspiraciones militares y civiles. Esto fue lo que hizo eclosión a la hora de poner en marcha el gobierno provisorio. Lonardi presentó su objetivo de pacificación política en el momento mismo de asumir en Buenos Aires su cargo de presidente de facto. Este objetivo había sido expresado en el acuerdo de poner fin a las hostilidades, donde se incluyó el lema de Justo José de Urquiza “ni vencedores ni vencidos”. Pero el general presidente le dio a la pacificación un contenido específico cuando sostuvo:

“Ya he dicho en Córdoba que los sindicatos serán libres y que las legítimas conquistas de los trabajadores serán mantenidas y superadas. Tanto como la de mis compañeros de armas, deseo la colaboración de los obreros y me atrevo a pedirles que acudan a mí con la misma confianza con que lo hacían con el gobierno anterior...”<sup>7</sup>

Con este compromiso dejaba en claro que la búsqueda de acuerdo con el movimiento obrero peronista constituía un objetivo central en el proceso de pacificación social que proyectaba. En el mismo discurso sobresalió también la autonomía que pretendió para su gestión al referirse a las fuerzas armadas:

“A mis hermanos de armas les reservo la mayor suma de esfuerzos y sacrificios para restaurar el prestigio de las Fuerzas Armadas. Ello se conseguirá, como ya lo he dicho, si cumplen con modestia y decoro la función de tutelar las leyes...”<sup>8</sup>

Con esta afirmación el presidente excluía a sus camaradas de la toma de decisiones de gobierno, era un ofrecimiento de retiro a los cuarteles luego de la victoria alcanzada. Pero como los hechos posteriores demostraron, el general victorioso no gozaba de la confianza de sus pares y sus políticas generaban un fuerte rechazo en importantes núcleos del Ejército y en la Marina<sup>9</sup>.

La política de pacificación esbozada por Lonardi fue rechazada por quienes sostuvieron que la misma implicaba el desconocimiento de la victoria revolucionaria. Estos – los popularmente llamados “gorilas” en el peronismo - sostuvieron el derecho de la “revolución” a imponer su “justicia” que era para ellos la justicia de la causa ética que los había hecho sublevar: “derribar a la tiranía”. Reclamaron una profunda investigación de lo actuado por el peronismo y el juicio y castigo a los culpables de haber contribuido a su ascenso y mantenimiento, en suma, una desperonización total del conjunto de las instituciones civiles y militares. Denunciaron la política de pacificación como un intento de retornar a un régimen paternalista como el inaugurado en 1943 que inmediatamente vincularon a una estrategia de los sectores nacionalistas para adueñarse del poder y realizar su siempre postergada “revolución nacional”. Esta interpretación se basó

---

7 Luis Ernesto Lonardi (1958) pág. 153.

8 Op. Cit. Pág. 222.

<sup>9</sup> Las diferencias más profundas se manifestaron con los altos oficiales del Ejército que habían actuado en el fallido golpe antiperonista de 1951 y en virtud de ello habían sufrido prisión y represalias. Ante el triunfo de la "revolución libertadora" éstos fueron reincorporados. Estos oficiales, entre quienes se encontraban Bernardino Labayrú, designado Jefe de la Casa Militar y Alejandro Agustín Lanusse, jefe de Granaderos exigieron medidas drásticas de desperonización, tanto en la política, como en el interior de las fuerzas armadas. Entre los marinos el rechazo a la pacificación era prácticamente unánime, para ellos resultaba la negación de la “revolución”, a ello se sumaba el malestar generado por la forma inconsulta en que el presidente se manejaba. Sobre la posición de la Marina, Jorge Perren (1997) en cuya memoria relata centralmente las acciones de la sublevación de Puerto Belgrano y la posición de los marinos en el gobierno de la “Revolución Libertadora”.

preponderantemente en la presencia de destacados dirigentes nacionalistas y católicos en el gabinete, Mario Amadeo que fue ministro de Relaciones Exteriores; Clemente Villada Achával, asesor presidencial y cuñado de Lonardi que había prestado importantes servicios en el levantamiento de Córdoba; Juan Carlos Goyeneche, en la Secretaría de Prensa y actividades culturales de la presidencia. Más el fallido intento de nombrar a otro de los activos enlaces revolucionarios de junio y de setiembre, Luis María de Pablo Pardo mediante el desdoblamiento del Ministerio de Interior y Justicia.

Debe recordarse que ese gabinete no fue exclusivamente nacionalista y que las principales sospechas contra Lonardi partieron no sólo de la presencia de éstos dirigentes, sino mucho más dramáticamente de los rumores de que entregaría el Ministerio de Trabajo a un peronista. Del Carril hizo mención a la existencia de conversaciones previas con Atilio Bramuglia, el costo de cuya designación hubiera resultado demasiado alto, recayendo finalmente el ministerio en el no menos cuestionado, Dr. Luis H. Cerruti Costa.

Hubo también ministros y asesores provenientes de la tradición liberal designados también por razones afinidad y confianza, como el caso del Dr. Busso y su equipo de colaboradores, o los vinculados al área de economía. De lo cual se desprende que el gabinete de Lonardi contuvo en sí la heterogeneidad ideológica y política que emergía del fenómeno antiperonista, y en no menor medida de la decisiva participación de los sectores nacionalistas y católicos en la concreción de la “Revolución Libertadora”.

Los nacionalistas fueron impugnados por los partidos políticos más marcadamente antifascistas de la época,- aquellos que habían constituido la Unión Democrática derrotada por el peronismo en 1946 - no sólo por las tendencias totalitarias que tradicionalmente habían exhibido, sino por su connivencia inicial con el peronismo<sup>10</sup>. Su distanciamiento con el mismo se había producido, a juicio de éstos sectores políticos, tardíamente y por razones de coyuntura. El conflicto con la Iglesia católica y las acusaciones de entregar la soberanía a partir del contrato petrolero con la California Argentina habían resultado claves en dicho distanciamiento. De todos modos, a pesar del activo rol jugado por éstos en los sucesos revolucionarios, la acusación de que ellos habían contribuido a encumbrar el “totalitarismo” resultó imperdonable.

Más allá del contenido discursivo, de las políticas implementadas y de los problemas surgidos en el interior del nuevo poder, si se analiza el contexto en que trataba el nuevo presidente de implementar sus políticas, puede verse claramente que las dificultades fueron más amplias, porque intentaba hacerlo, por un lado, en un clima de opinión antiperonista dominante que exigía el castigo y la exclusión del peronismo, y por otro porque no todas las políticas estuvieron orientadas claramente hacia el objetivo de la pacificación.

### ***La difícil fórmula pacificación-desperonización.***

Fue en la imposibilidad de compatibilizar el objetivo de pacificación con las ambiciones desperonizadoras de importantes sectores civiles y militares del antiperonismo donde residió el fracaso de la línea política ensayada por el general Lonardi.

El objetivo de pacificación de Lonardi respondió, tanto al compromiso asumido por los rebeldes

---

10. Sobre los antecedentes del conflicto entre los sectores nacionalistas y católicos y los partidos y grupos intelectuales formados en la tradición liberal-democrática, dos abordajes iluminan distintos aspectos, Loris Zanata (2000) y Tulio Halperín Donghi (2003).

victoriosos en setiembre de 1955, como a su peculiar visión de lo que el peronismo había significado en la historia del país. Esto lo ubica en una posición más próxima a la tendencia antiperonista **tolerante**.

Tulio Halperín Donghi (1983) destacó una cuota de realismo en la percepción política del general Lonardi, al decir: "... La revolución de 1955 no vacilaba en definirse libertadora y en proclamar su identificación total con la exigencia democrática; al mismo tiempo debía enfrentar a un movimiento que, aunque identificado con un estilo político cada vez más autoritario, gozaba de un arraigo popular difícil de ignorar (...) El general Lonardi pareció adivinar si no la índole, si por lo menos la gravedad del problema planteado a la revolución...".

Una vez establecido el gobierno, los sectores dirigentes peronistas asumieron la derrota y se mostraron permeables a la posibilidad de realizar una transición política menos conflictiva<sup>11</sup>. Quizás la misma actitud asumida por los nuevos dirigentes cegetistas Andrés Framini y Luis Natalini ante el aniversario del 17 de octubre en 1955<sup>12</sup>, de no realizar manifestación política alguna, pueda interpretarse, aún tomando en cuenta el contexto de amenaza de represión e incertidumbre, dentro de esta misma línea.

Sin embargo, la búsqueda de coexistencia con el movimiento obrero peronista y su relativo eco en el interior del mismo, debía hacerse compatible con un proceso de profunda depuración que permitiera "desmontar el aparato totalitario", reclamado por los sectores políticos antiperonistas más radicalizados que en el nuevo aparato de poder estuvieron representados por el equipo del Ministro Busso, por los miembros de la Marina y los sectores revolucionarios de la primera hora del Ejército, aquellos sublevados en 1951 con Menéndez. Esto resultó mucho más difícil de controlar, por la avidez de desperonizar que movilizaba a estos sectores del gobierno y lo mismo llevó a que, en apariencia se tratara de líneas políticas contradictorias, aunque en realidad sólo lo eran parcialmente. En sus primeras declaraciones el general Lonardi expresó:

"Quienes han formado parte del gobierno depuesto no volverán a función electiva. Y eso se va a cumplir". Fue una primera advertencia de las proscripciones que impulsaría durante la transición. Pero la misma no rompía definitivamente con el lema de que no había "vencedores ni vencidos", por cuanto agregaba: "Aquellas personas que acepten o desempeñen cargos en el gobierno de la revolución, deberán contraer el compromiso también de no aspirar a funciones electivas ni de ninguna naturaleza en la futura organización del gobierno argentino"<sup>13</sup>. Este parecía ser el carácter que pretendía imprimirle al gobierno de excepción, un paréntesis en la lucha política destinado simplemente a ordenar y pacificar.

El recorte de derechos políticos al peronismo estuvo basado en la idea hegemónica en la opinión antiperonista, tanto en la que hemos caracterizado de **tolerante**, como de **radicalizada**, del peronismo como un régimen inmoral, corrupto y ajeno a la tradición política nacional y también en

---

<sup>11</sup>. Dicho esto sin ignorar los movimientos y manifestaciones de defensa del gobierno peronista, como las de Rosario, sur de Bahía Blanca y otras, que fueron duramente reprimidos y que el caos y el desbande del peronismo no permitieron articular una respuesta durante el enfrentamiento armado. Sobre la relación gobierno-sindicatos en tiempos de Lonardi en Juan Carlos Torre y Santiago Senén González (1969), Marcelo Cavarozzi (1984) Daniel James (1989).

<sup>12</sup>. *La Nación*, 16 de octubre de 1955 "Será reprimido todo intento de perturbación. Las Fuerzas Armadas han adoptado disposiciones de severa vigilancia". *La Nación*, 17 de octubre de 1955, pág.1: "Hoy es día laborable en toda la República. Reprimirán las autoridades al que lo perturbe. Numerosos gremios han incitado a concurrir al trabajo normalmente". *La Nación*, 18 de octubre de 1955, pág.1: "Normalmente cumpliéronse las actividades..."

<sup>13</sup>. Esta idea fue sostenida durante todo el período de gestión del gobierno de la autodenominada "revolución libertadora".

la esperanza de que no sobreviviría a la pérdida del poder. Ese recorte de los derechos políticos involucraba a Perón y a su personal político, incluidos los legisladores, según los **tolerantes**, y al Partido Peronista contemplada la masa total de sus afiliados y simpatizantes, según los **radicalizados**. De esta idea generalizada en el antiperonismo surgieron una serie de políticas de carácter pedagógico y represivo destinadas a desmitificar al peronismo, mostrando lo que a su entender había sido su “verdadero” significado, con el objetivo explícito de “reeducar al soberano”. Pero el conjunto de esas políticas y fundamentalmente el supuesto del cual partían aparecían dificultando seriamente el declamado objetivo de la pacificación, en los comienzos de la desperonización. Este hecho puede corroborarse en la idea expuesta por Arturo Zavala (1955) en su relato heroico de la revolución antiperonista cuando afirmó: “el motor de la gesta del 16 de setiembre ha sido devolver a la Nación el goce pleno de su salud moral... Desde el día siguiente a la toma del poder trabajan en la República numerosas comisiones investigadoras, integradas por probos funcionarios, con el objetivo de esclarecer públicamente el alcance de las maniobras delictuosas y los escandalosos negociados del funesto régimen peronista.” Estas comisiones recibieron las denuncias de los actos de corrupción y “excesos de todo tipo” del gobierno derrocado, deteniendo e investigando a los acusados. Las mismas, a poco andar, fueron cobrando un espacio cada vez más importante en los hechos políticos generados desde el nuevo gobierno<sup>14</sup>.

El resultado de la actividad de investigación, al que la prensa dió amplia cobertura constituyó una parte esencial del **proyecto pedagógico** de la desperonización. Este tenía por finalidad, además del castigo a los culpables, convencer a los peronistas que habían sido víctimas de un “engaño”, por eso se manifestó en los primeros momentos a través de la exhibición de los excesos de lujo del gobierno anterior: los veintisiete automóviles del ex-presidente<sup>15</sup>, varios televisores y motocicletas, las joyas y el vestuario de Eva Perón<sup>16</sup>, de la apertura al público de un supuesto “refugio subterráneo”, similar al bunker de Hitler, construido en el edificio de la empresa editorial ALEA. Poco más adelante se completó con la publicación de las cartas de Perón a una adolescente, aportados como prueba para el juicio del Tribunal Militar de Honor que lo degradó<sup>17</sup>. Esta exhibición pública de los “vicios y pecados”, realizada desde el Estado y difundida por la prensa, tuvo un carácter ritual en el antiperonismo<sup>18</sup>. La misma estuvo orientada a construir una imagen que desmitificara al peronismo desde todo punto de vista, ya que no trepidaba en hacer público lo que era estrictamente privado y se completaba, sugestivamente, con la denuncia de los “desvíos sexuales” del ex-presidente, lo cual cerraba el círculo de satanización, el peronismo y su líder, como paradigma de la inmoralidad y la corrupción.

Hubo una oficialización de los prejuicios del antiperonismo, y lo que antes había sido el rumor y la maledicencia de los opositores, se convirtió en información oficial de contenido educativo para la ciudadanía.

---

<sup>14</sup>. Se formaron distintas comisiones investigadoras, de Enriquecimiento ilícito (mediante decreto del 4 de octubre de 1955), de las torturas; de las actividades y patrimonio de los ex-legisladores y funcionarios; de educación; de economía y finanzas; de prensa, de teatro, radiotelefonía y cinematógrafo; de Relaciones Exteriores; Trabajo y Cajas Jubilatorias. Los informes de éstas comisiones fueron posteriormente reunidos en la publicación oficial de la Comisión Nacional de Investigaciones: *El Libro Negro de la Segunda Tiranía* que condensó todos los elementos que llevaron a la impugnación del peronismo como expresión política legítima.

<sup>15</sup>. *La Nación*, 7 de octubre de 1955, pág.2.

<sup>16</sup>. *La Nación*, 11 de octubre de 1955, pág.1.

<sup>17</sup>. El contenido de las mismas en Isidoro Ruíz Moreno (1994).

<sup>18</sup>. Las notas periodísticas hicieron referencia a las extensas filas de ciudadanos, en su gran mayoría jóvenes y mujeres, que esperaban para contemplar "estupefactos" la cuantía del valor de los objetos exhibidos.

Esta construcción simbólica del peronismo como encarnación del mal que provino originalmente de la identificación del peronismo con el nazi-fascismo, realizada por los sectores antifascistas<sup>19</sup> desde los tiempos del ascenso político de Perón. Fue acompañada, como no podía ser de otra manera, de una faz represiva concebida como el necesario castigo a los culpables. Pues, paralelamente al contenido simbólico de las exhibiciones que tendió a reforzar en la opinión pública la identificación del peronismo con el mal<sup>20</sup>, y el afán “purificador” puesto de manifiesto, por ejemplo, en la incineración de los libros peronistas y en la demolición del palacio Unzué, - donde hoy se levanta el edificio de la Biblioteca Nacional, por haber sido residencia del matrimonio Perón - , se realizaron allanamientos en los domicilios de ex-legisladores, ex-funcionarios y colaboradores o allegados al gobierno peronista que la prensa denominó “jerarcas del régimen caído”. Se buscaron documentos y bienes que corroboraran las denuncias de corrupción y enriquecimiento ilícito<sup>21</sup>, mientras aparecían “sensacionales” noticias, sobre la detención de encumbrados peronistas en plan de fuga, portando valijas con joyas y varios millones de dólares, o siendo propietarios de fastuosas residencias y estancias de miles de hectáreas<sup>22</sup>.

En principio las acciones represivas podían encuadrarse en la búsqueda del castigo de los colaboradores de la “tiranía” anunciado por el presidente, pero no se detuvo ahí. Las investigaciones se extendieron en la búsqueda de otros cómplices de la “tiranía”, los acusados de haberla encumbrado, así fueron allanados y detenidos ex-parlamentarios del peronismo, dirigentes sindicales e incluso colaboradores o simpatizantes<sup>23</sup> acusados en la mayoría de los casos de asociación ilícita e incremento patrimonial no justificado. El “celo” de estas comisiones amenazó con extenderse cada

---

<sup>19</sup>. La "resistencia" antifascista estuvo conformada originalmente por socialistas y demócratas progresistas que desde mediados de los años '30 comenzaron a alertar a la opinión pública sobre el peligro de la penetración nazi en la Argentina, a éstos se sumaron luego del ingreso de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, los comunistas. Finalmente, luego del golpe de 1943, también nutrieron las filas de la "resistencia" que emigró a Montevideo conservadores y radicales.

<sup>20</sup>. Similar a la construcción del fenómeno de satanización del nazismo producido en la Europa de posguerra. Al respecto véase François Furet (1995), págs 306 y s.s.

<sup>21</sup>. Según declaraciones al diario *Democracia* del 28 de setiembre de 1955 de los jefes de los Comandos Civiles de la capital, los Sres. Adolfo y Alberto Sánchez Zinny, una de las actividades de los grupos al servicio de la “revolución” había sido “marcar” a los peronistas para que pudieran ser investigados y castigados. En *La Nación*, aparecieron los resultados de estas investigaciones, el 1 de octubre de 1955, en primera página: "Analiza la autoridad documentos hallados en poder del Sr. Dante Aloé"; al día siguiente, también en primera página: "Secuestran documentos y efectos en casa del ex-ministro Borlenghi"; el 4 de octubre, en pág.3: "Secuestros en la casa de otro ex-funcionario. Fue allanado el domicilio del ex-ministro de comunicaciones". Noticias del mismo tipo continuaron en los días sucesivos.

<sup>22</sup>. Los casos más resonantes en los medios de la época fueron los de los ex ministros de Interior y Comunicaciones, Borlenghi (que marchó al exilio) y Nicolini (que murió en prisión) y el del industrial Jorge Antonio, los que finalmente nunca se esclarecieron. También el ministro de ejército de Perón, general Franklin Lucero (1959), acusado y finalmente sobreeséido por el cargo de “Incendio de los templos” relata haber tenido que demostrar ante el tribunal que no era propietario de dos estancias de miles de hectáreas de las que había sido denunciado como propietario y de frondosas cuentas en el exterior. El político conservador puntano, Reynaldo Pastor (1959), en su emotivo alegato antiperonista se quejaba amargamente de que la ley argentina carezca de las precisiones que permitan identificar las figuras delictuosas (págs.24 y 25). Roberto Roth (1970) dice que los expedientes de Borlenghi y Nicolini aún se hallaban en estudio de comisiones de recuperación patrimonial del área de la Presidencia de la Nación en 1966.

<sup>23</sup>. El caso por ejemplo del director de cine Luis César Amadori y del productor, Angel L.Mentasti, que fueron detenidos y citados a declarar por la Comisión Investigadora de Teatro, Radiotelefonía y Cinematógrafo, según informó *La Nación*, del 26 de octubre de 1955 en la pág.1.



vez más<sup>24</sup>.

La política de desperonización, cuyas otras manifestaciones habían sido la prohibición de la marcha “los muchachos peronistas” y de los libros de lectura vigentes durante el peronismo en las escuelas, con los cuales la clase media antiperonista había visto vulnerado su elemental derecho a disentir<sup>25</sup>, se inició ya durante la gestión presidencial de Lonardi<sup>26</sup>. Aún así, debe destacarse que ésta tuvo un carácter en cierto modo contradictorio o, al menos, carente de unidad de criterio, pues algunos de los sectores afines al presidente marcaron dentro del gobierno otras líneas. Su Ministro de Trabajo, por ejemplo, abocado al logro del apoyo de la C.G.T. para las políticas sociales, sostuvo que en la elección de colaboradores prescindiría de sus ideas políticas, buscando sólo eficiencia y honestidad<sup>27</sup>.

Desperonización y pacificación no fue por tanto una fórmula compatible puesto que surgió espontáneamente por parte de los adherentes y colaboradores del nuevo gobierno una necesidad imperiosa de investigar y castigar a los colaboradores y partidarios del régimen caído. Esto fue avanzando de modo tal que se debió institucionalizar esta actividad investigadora y esta noción no se alejó en un todo del pensamiento de Eduardo Lonardi, según Luis Ernesto Lonardi (1958), quien recordó una conversación de su padre con el comandante de las fuerzas apostadas en Alta Gracia, aún durante el enfrentamiento militar:

“ (...) le explicó que esta revolución se hacía contra un régimen que so pretexto de los elevados ideales de Justicia Social, soberanía política e independencia económica, había postrado a la Nación bajo el peso de una inmoralidad que inficionaba todas las Instituciones de la República (...), y más adelante - agregó - que su fin último era la unión de todos los argentinos en los comunes ideales de libertad y democracia, que nadie sería perseguido por sus ideas políticas y sólo los delincuentes podían temer las sanciones de la ley...”

Lonardi se refería a la “inmoralidad” pública, mas no contempló el peligro que la situación encerraba. Pues como lo demostraron ya los primeros hechos del nuevo gobierno, ¿cuáles eran los límites del proceso de desperonización compatibles con la pacificación que se anunció?. Por otro lado queda claro que en su diagnóstico, reconocía ciertos valores al peronismo que quedaban opacados por sus defectos mayores, pero a la vez anunciaba tolerancia para quienes adhirieran a esos valores y no fueran delincuentes. Lo incontrolable para él fue, una vez desatada la acción de búsqueda de “delincuentes” desde múltiples frentes, volver a asir el objetivo de pacificación.

Además, la pacificación debía ir acompañada por el retorno al “imperio del derecho”, y en ese caso los delitos cometidos por los peronistas serían girados a la Justicia, de modo tal que trataba de separar al poder político de esa cuestión. En este sentido su posición era mucho más próxima a la idea de unión nacional expuesta contemporáneamente por los nacionalistas, entre otros, por Mario Amadeo y no distaba en demasía de la posición asumida por la línea frondizista de la U.C.R.<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup>. *La Nación*, 2 de noviembre de 1955, titula la nota "Un índice muy elocuente: Hay 2.000 denuncias. Así lo hizo saber el presidente de la Comisión Nacional Investigadora".

<sup>25</sup>. Cuyos decretos fueron publicados en *La Nación*, 6 de octubre de 1955.

<sup>26</sup>. Prueba de ello fue el decreto del 7 de noviembre de 1955, por el cual se creó la Comisión Nacional de Investigaciones, en cuyos considerandos estableció: "Que una de las finalidades esenciales (...) es la de reintegrar la administración pública a las condiciones de moralidad, honestidad y prestigio que deben caracterizar el ejercicio de sus funciones.

"Que, para tal efecto, resulta necesario investigar exhaustivamente irregularidades producidas durante la gestión del régimen depuesto, cometidas por funcionarios o por particulares vinculados con aquellos, determinando las responsabilidades emergentes...". *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, Buenos Aires, 1958.

<sup>27</sup>. *La Nación*, 6 de octubre de 1955, pág.1

<sup>28</sup>. *Clarín* 23 de setiembre de 1955. Declaraciones del Doctor Arturo Frondizi.

En los tramos finales de su gestión, ante un clima de opinión crecientemente desfavorable que realizaba cuestionamientos cotidianos a sus cuadros de funcionarios, volvía a defender su política pacificadora con una reflexión que partía de su diagnóstico del pasado reciente y penetraba indirectamente en un análisis de situación:

“... El dictador depuesto tuvo indiscutiblemente, en determinado momento, a una gran parte del pueblo a favor de su política. (...) -y agregó- No es posible calificar de antipatriotas, o de partidarios de la tiranía, a todos los que prestaron esa adhesión desinteresada y de buena fe. Lo contrario significaría erigir a una parte de la República en juez de otra parte de la misma, mantener un estado de intranquilidad contrario a los intereses públicos (...) Eso no significa transigir con los que de alguna manera, por acción u omisión, mantuvieron una connivencia dolosa con el régimen, torturaron o persiguieron a sus conciudadanos u obtuvieron ganancias ilícitas. Esos deben ser castigados, mas no directamente por vía administrativa o por particulares celosos (...) sino por obra del Poder Judicial (...) El gobierno prefiere que algunos culpables se libren y no que personas desprovistas de culpas padezcan una persecución que no merecen...”<sup>29</sup>

El presidente intentaba corregir un proceso de desperonización que había adquirido la dinámica impuesta por los sectores del antiperonismo que se apoyaban en el foco antagónico del poder político, el vicepresidente Isaac Francisco Rojas, los sectores de la Marina y de la oficialidad del Ejército que preparaban su separación del cargo. Ellos sostenían un modo mucho más drástico de desperonizar.

Isaac Rojas trató de imponer, en consonancia con sus camaradas de la Marina, soluciones mucho más radicales en relación al peronismo<sup>30</sup>, pero sin asumir públicamente una posición de confrontación abierta con la política de pacificación de Lonardi. Aún así, diversas fuentes testimoniales coincidieron en colocarlo como uno de los artífices de la conspiración de noviembre de 1955<sup>31</sup>. Para entonces su radicalización antiperonista y su profesión de fe liberal ya gozaban de popularidad en Buenos Aires. Militantes de la izquierda antifascista reunidos frente al Congreso en la víspera de la renuncia de Lonardi gritaban: “Rojas sí, nazis no”

Sin embargo la actuación del vicepresidente estuvo orientada a contactos con sus camaradas de arma, con dirigentes partidarios antiperonistas, incluso del movimiento estudiantil universitario y al trabajo con las comisiones investigadoras.

De los recuerdos del almirante Rojas en entrevistas posteriores y de sus propios discursos en la coyuntura se desprende que su principal aversión contra el peronismo, como la de la mayor parte de los marinos: provenía del carácter “advenedizo” de Perón, su esposa y su elenco político.

Los episodios que dieron lugar a la separación del general Lonardi de su cargo de presidente provisorio pusieron de manifiesto que el cuestionamiento a sus políticas residió en la tendencia

---

<sup>29</sup>. Los párrafos transcritos pertenecen al discurso de Lonardi ante la inauguración de la Junta Consultiva, el 12 de noviembre de 1955. Su contenido total puede verse en *La Nación* y *Clarín* de la fecha; también en Luis Ernesto Lonardi (op.cit, Págs. 227 a 234).

<sup>30</sup>. Aún cuando se contradice con otras declaraciones, Rojas dijo que él trató de apresar a Perón cuando supo que el mismo se aprestaba a aislarse en una nave paraguaya, con la intención de juzgarlo públicamente, Isidoro Ruíz Moreno (op.cit).

<sup>31</sup>. Luis Ernesto Lonardi (op.cit), citando la contestación del general Lonardi al comunicado del 4 de diciembre de 1955, dice: "...Me disponía a redactarla (se refiere a su renuncia) cuando fuí informado de que la noche anterior los edecanes del Vicepresidente de la Nación no habían sido ajenos a la firma del documento en que la casi totalidad de los miembros de la Junta Consultiva declinaba de sus cargos". (Pág. 269). El relato de Alejandro Agustín Lanusse (1988) coloca a Rojas en un rol protagónico en la conspiración, hecho que el almirante negó en sus conversaciones con Jorge González Crespo (op.cit).

dubitativa en relación con el peronismo<sup>32</sup>. Seguramente pesaron también, su negativa a compartir el poder con las fuerzas armadas, el principal motivo que exhibieron los militares que lo desplazaron y el haber negado su ingreso al gobierno a los partidos antiperonistas. De allí en más comenzó la operatoria tendiente a desmontar el “aparato totalitario”, alentada por el antiperonismo **radicalizado**. Esta implicó un endurecimiento mayor en relación al peronismo.

### ***La gestión de Aramburu y Rojas. Agudización del conflicto peronismo-antiperonismo.***

El rápido traspaso del poder al general Pedro Eugenio Aramburu, cuya nominación había sido previamente acordada con los altos mandos de la Marina y la Aeronáutica, significó en el Ejército, la hegemonía de los sectores partidarios de la desperonización a ultranza y el compromiso por parte del nuevo presidente de consensuar las decisiones con las fuerzas armadas<sup>33</sup>. Significó también una mayor participación de los partidos antiperonistas en el diseño de las políticas y el ingreso de sus cuadros dirigentes a la función pública, que había sido uno de reclamos insatisfechos por la gestión anterior. Así se ingresó en la etapa que el sector más radicalizado del antiperonismo y una significativa parte de la historiografía, basándose en el carácter protagónico otorgado a los partidos políticos antiperonistas, llamó democrática.

Para entonces la desperonización había adquirido su propia dinámica y marco legal, imponiéndose como el tema central del clima político post-revolucionario. Desde mediados de noviembre de 1955 fue definida como objetivo básico del gobierno, destinado a desmontar el andamiaje del “aparato totalitario”<sup>34</sup>. Este comenzó a ponerse en práctica inmediatamente con medidas orientadas contra el peronismo, contra el nacionalismo recientemente desplazado y poco después contra el comunismo, a quién se acusó de colaborar con los peronistas en actos de desestabilización y sabotaje.

El mismo día que entró en funciones el presidente Aramburu, junto a la designación de los nuevos ministros de su gabinete - donde sólo se mantuvieron intactos los equipos del Ministerio del Interior y de Educación- firmó el decreto que declaraba intervenida la CGT, uno de los reclamos de la dirigencia política antiperonista desde el mismo 23 de setiembre<sup>35</sup>. Otro decreto declaraba disuelta la Secretaría de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia que había sido denunciada en los últimos episodios como el nuevo centro de operaciones nazi-fascistas. Ambas medidas, acompañadas por la separación de los consejeros nacionalistas de la Junta Consultiva Nacional, fueron justificadas políticamente algunos días más tarde.

El 4 de diciembre de 1955 se publicó un informe sobre el alejamiento del general Eduardo Lonardi, donde se hacía explícita referencia a los inconvenientes que había acarreado la negativa de éste a intervenir la C.G.T.. El documento oficial decía:

---

<sup>32</sup>. Ello puede constatarse en el comunicado que explicó el alejamiento del general Lonardi del 4 de diciembre de 1955, cuando se refiere al "caso de la C.G.T.", explicando los peligros que acarrea al gobierno revolucionario la negativa de éste a intervenirla. *La Nación*, 5 de diciembre de 1955, pág.1

<sup>33</sup>. Jorge Perren (1997) hizo alusión a la firma de un acta de compromiso refrendada por los altos mandos de las tres armas que intentaba reparar el problema creado con Lonardi y que se plasmó en la creación del Consejo Militar Revolucionario formado por los ministros de cada una de las carteras militares. El decreto de creación fue firmado por el presidente Aramburu con fecha 13 de noviembre. Compromiso que fue transgredido por el general Aramburu, en opinión tanto del almirante Rojas, como del autor citado.

<sup>34</sup>. El nuevo gobierno expuso su objetivos en un documento oficial del 7 de diciembre de 1955, titulado “Directivas básicas”, el mismo apareció transcripto en su totalidad en el diario *La Nación*.

<sup>35</sup>. Fue designado como interventor el capitán de navío Patrón Laplacette.

“... Elementos de la C.G.T., con más deseos de perdurar en sus posiciones que de atender a los intereses verdaderos y respetables del pueblo trabajador, aprovecharon la situación y presionaron al Gobierno como si representasen a un Estado dentro del Estado, de potencia a potencia...”, y luego acusaba al anterior gobierno de haberlo tolerado y cita como prueba de esta complicidad el hecho de que, “apenas ocurrido el cambio en la primera magistratura de la Nación, el Gobierno se vió amenazado intempestivamente por una nueva huelga de evidente carácter político. Los incitadores probados de ese movimiento fueron ... los mismos elementos extremistas desplazados y que actuaban en connivencia con conocidos dirigentes de análogos antecedentes”.

La denuncia de un enemigo poderoso y la imposibilidad de ensayar algún tipo de negociación resultaron la nota saliente del diagnóstico político de los nuevos gobernantes. Ese enemigo, de aquí en más, no fue sólo el peronismo sino sus nuevos aliados, los nacionalistas en el campo político y los comunistas en el campo gremial que iniciaban así el tránsito a la solidaridad con el vencido.

Las comisiones investigadoras siguieron desarrollando, con amplios poderes, su febril actividad de descubrir nuevos hechos de corrupción, enriquecimiento ilícito, abuso de poder e inmoralidad del régimen caído<sup>36</sup>. Esta fue seguida de acciones efectivas por parte del poder público que confinó a cientos de peronistas civiles y militares en las cárceles a disposición del Poder Ejecutivo, hasta tanto se expidiera la justicia<sup>37</sup>, declaró interdictos bienes personales y familiares de los acusados e intervino empresas.

El plan de acción desperonizador del gobierno se fundamentó en la nueva etapa en la noción mucho más homogénea de lo que había significado el peronismo en la historia política argentina, la manifestación vernácula del nazi-fascismo. Esta provenía de la vieja “resistencia democrática”<sup>38</sup> y gozaba de gran predicamento en la Marina y los nuevos mandos del Ejército. Ello lo condenaba *política y moralmente*, por eso explica que no se considerara incompatible con el ideario democrático que profesaban y que se concibiera como la necesaria tarea destructiva que la “revolución libertadora” tenía que realizar en pos del saneamiento de la política.

En ese marco de ideas y sentimientos políticos dominante, se decretó la disolución del Partido Peronista y la confiscación de sus bienes, la prohibición de todo tipo de propaganda, incluyendo el pronunciar el nombre propio del presidente depuesto y el de su esposa, la utilización de imágenes,

---

<sup>36</sup>. *La Nación*, 19 de noviembre de 1955, anunciaba en primera página la detención de José Espejo, ex-secretario general de la C.G.T.; el 30 de noviembre informaba sobre la acción de la Comisión Investigadora del Banco Central. El 23 de diciembre, aparecía la noticia de que se habían detenido en Córdoba a 80 sospechosos de participar en un complot y que entre los detenidos había varios profesionales, algunos abogados defensores de presos políticos post-23 de setiembre de 1955. Y al día siguiente se daba la nómina de los detenidos. El 30 de diciembre se informaba en primera página sobre el juicio por traición a la patria seguido contra ex-integrantes del Congreso.

<sup>37</sup>. *Criterio* 1249-50. En el balance del año 1955, Monseñor Franceschi comentaba: "... Los odios -sentimientos antisociales por excelencia- que entonces (al comienzo) no se manifestaron, vienen manifestándose no ya solo en denuncias privadas, sino en el tono de ciertos periódicos con un encono y violencia extraordinaria. Anticípase al juicio de los tribunales el de los periodistas poco informados y al parecer malintencionados que descargan su saña con cuanto 'servidor de la tiranía' ven o suponen..." (pág. 885).

<sup>38</sup> Tulio Halperín (1994) la caracterizó así: “La resistencia argentina quiso incluirse en la vasta saga antifascista que abarcaba todo el mundo; de ella tomó los mitos, desde Juana de Arco hasta los soldados de Valmy y los defensores de Madrid, y tomó también la táctica: una presión continua y despiadada contra un enemigo con el cual no era posible imaginar acuerdos. La lucha debía terminar en la rendición incondicional, y la resistencia argentina, con imprudente seguridad, no ocultaba su intención de imponer duros castigos a los responsables del ensayo fascista. La resistencia europea y la guerra sirvieron para enmascarar ciertos aspectos en que el movimiento argentino mostraba sus carencias: así la falta de todo contenido específico de cambio social...” (pág. 37).

símbolos y signos<sup>39</sup> y la liquidación de la Fundación Eva Perón. La profundización y sistematización de las políticas desperonizadoras, agravada también por otro tipo de hechos, como el robo del cadáver embalsamado de Evita, por parte de un comando del Ejército<sup>40</sup>, tuvo como efecto no deseado para los “libertadores”, el surgimiento de la “resistencia peronista” que ensayó espontáneamente diversas formas de violencia, propaganda y desestabilización política<sup>41</sup>.

Con las nuevas medidas desperonizadoras, se puso de manifiesto uno de los sentidos del desmontaje del “aparato totalitario”. Este incluyó, además de la degradación de oficiales y suboficiales de las tres armas que habían actuado en defensa del gobierno constitucional derrocado, fueran o no peronistas, la puesta en disponibilidad del personal docente y administrativo de los distintos niveles educativos y cláusulas discriminatorias para acceder a cargos o concursos, cesantías en reparticiones de salud pública, en la justicia y en otras dependencias estatales. Se trataron de corregir los zigzagueos iniciales, mediante una política de claro corte rupturista, cuyos críticos denominaron “revanchista”, y denunciaron en ella la reedición de los métodos arbitrarios que había practicado el peronismo hacia la oposición.

La innovación introducida por la nueva gestión de gobierno con relación al problema peronista radicó en que el peronismo como identidad política se definió como el enemigo del sistema democrático y de la nación misma, hecho que no había sido definido de ese modo en la etapa anterior, cuando se dijo oficialmente perseguir sólo el delito. Esto imprimió dos rasgos distintivos a la nueva política porque, en primer lugar, tuvieron mayor coherencia los actos de gobierno referidos a este tema, y en segundo lugar, al asumir un decidido rol desperonizador, el gobierno negó cualquier intento de ser árbitro del conflicto peronismo-antiperonismo, como pareció haberlo intentado Lonardi, para asumirse como parte del mismo, como representante de los vencedores. La imagen del peronismo sobre la desperonización, reveló, desde el punto de vista de los vencidos, la magnitud del conflicto que se había dirimido por las armas:

“Se crean ‘comisiones investigadoras’ que hurgan en la intimidad de miles de personas, a la mayoría de las cuales no se le hacen acusaciones concretas, pero que por el solo hecho de ser peronistas o de haberse desempeñado en la función pública durante el gobierno de Perón, deben demostrar que son honradas. Esta violación de una norma clásica y elemental del derecho, cual es la que ningún hombre puede ser acusado sin pruebas ni obligado a probar su inocencia, se hace en nombre del ‘imperio del derecho’ restablecido...”<sup>42</sup>

El nuevo carácter del proyecto desperonizador se hizo explícito en el discurso del presidente Aramburu, al pretender corregir el equívoco de la anterior gestión y responder a la naciente oposición:

“... Estimo oportuno aclarar el verdadero sentido de la frase “No hay vencedores ni vencidos” que se está explotando para hacer aparecer al actual gobierno como cambiando el rumbo inicial de la Revolución. No debe confundirse su significado, que es de paz y concordia entre los argentinos, queriendo tomar esta frase al pie de la letra, como dando a entender que no ha habido un verdadero triunfo revolucionario, sino una pausa en el combate. - A ello agregaba- que la Revolución perseguía la concordia y amenazaba a los conspiradores,

---

39. Decreto- Ley 4161 del 5 de marzo de 1956. En *Anales de Legislación Argentina*, vol XVI.A.

40 Sobre este episodio no hubo información de carácter oficial y la prensa de la época fue hermética. El cadáver fue devuelto a Perón en el marco de las tratativas políticas con el general Lanusse recién a comienzos de la década de 1970. Las referencias sobre estos hechos provienen de los testimonios peronistas, entre ellos Salvador Ferla (1983). El relato novelado de Tomás Eloy Martínez, *Santa Evita* tuvo un gran impacto en la década de 1990.

41. Sobre la “resistencia peronista”, Daniel James (1990), Samuel Amaral (1993), Julio Melón Pirro (1994) y (1998).

42 Salvador Ferla (1964), pág.12.

porque la frase no estaba referida a ellos, ni tampoco a los responsables de la tiranía y que sobre ellos recaerían las sanciones que correspondan”<sup>43</sup>.

Así, el antiperonismo del nuevo gobierno se mostró radical en su objetivo de desperonizar y la consigna magnánima del discurso anterior perdió vigencia. Perseguida la paz social, podría interpretarse que a diferencia del peronismo, que en su opinión la había quebrado al enfrentar a una clase contra otra, pero lo pretendía al precio de anular la identidad política del vencido. Y allí precisamente era donde debería plantear la lucha, porque evidentemente allí residía, según ellos, el órgano enfermo que contaminaba al cuerpo social<sup>44</sup>.

Este reconocimiento oficial de que había vencedores y vencidos resultó, en principio, coincidente con la posición sostenida por los representantes de la Marina dentro del gobierno que propuso la continuidad de la “revolución”, sin concesiones políticas de ningún tipo, hasta haber eliminado definitivamente al peronismo<sup>45</sup>. En cierto modo ellos siguieron imbuídos de la lógica de guerra, al sostener que la revolución no había terminado con el derrocamiento de Perón, sino que desde el poder político conquistado por las armas debían realizarla restituyendo los valores sociales, económicos, políticos y culturales destruidos por el peronismo y una vez concluida esa tarea abrir una etapa democrática. Esta idea sobre la tarea de la “revolución” como continuación de la guerra contra el peronismo, llevó a los marinos a una lucha constante con la postura de negociación y diálogo con los dirigentes políticos antiperonistas que trató de imponer el presidente, concibiendo la “revolución” como “restauración democrática”. Este parece ser el punto de desacuerdo sustancial del enfrentamiento entre Aramburu y Rojas, cuyas desavenencias se convirtieron en una permanente fuente de rumores.

La tarea de desmontar el “aparato totalitario”, designación con la que se hacía referencia a la desperonización en el campo político, económico, cultural y sindical, no se remitió sólo a la fase investigadora y represiva, sino que la misma fue acompañada de una serie de medidas que tendían a devolver la autonomía de las instituciones y a derogar la legislación centralizadora y represiva que el peronismo había utilizado con sus opositores<sup>46</sup>, preparando el camino para el retorno al orden institucional.

La operatoria desperonizadora,- que a grandes rasgos muestra semejanzas con los procesos de “Depuración” de la Francia de posguerra sobre los colaboracionistas <sup>47</sup> y de desfascistización en

<sup>43</sup>. *La Nación*, 9 de enero de 1956, pág.1.

<sup>44</sup>. En la revista católica *Criterio*, del 26 de enero de 1956, en la sección *Comentarios*, apareció una nota que elogiaba la aclaración del presidente Aramburu respecto a la frase "ni vencedores ni vencidos", destacando que "... en la gesta de setiembre hubo un vencido que fue el peronismo y todo lo que éste significaba de corrupción y tiranía. Y vencidos quedaron los hombres que desde cualquier posición contribuyeron eficazmente a que la patria fuera sojuzgada. Vencidos son los ladrones, los torturadores, los que intentaron prostituir la mentalidad infantil con libros de lectura aberrantes..."  
<sup>45</sup> Para el pensamiento y sentimientos dominantes en la Marina, Jorge González Crespo (1993), Jorge Perren (1997). También las citas del diario inédito del contralmirante Hartung que aparecen en Robert Potash (1981).

<sup>46</sup>. En esta línea deben considerarse, entre otros, los decretos que levantaban la intervención judicial de *La Vanguardia*, del 18 de noviembre de 1955, el de derogación de la Ley que expropió al diario *La Prensa*, del 1 de diciembre de 1955; el que implantaba la enseñanza de la "Educación Democrática" en los planes de estudio, del 25 de enero de 1956. Un poco más tarde dejando sin efecto disposiciones confiscatorias contra el grupo Bemberg.

<sup>47</sup>. El clima de ideas y enconos profundos y la necesidad por parte del sector de la sociedad que había sufrido toda clase de penurias durante la guerra y a raíz de la ocupación nazi, de buscar y castigar al enemigo y a sus cómplices.

Por otra parte hubo algunas semejanzas con las manifestaciones que adquirió la “depuración”, la inmediata constitución de juntas investigadoras que presionaron sobre el poder político y en las represalias contra los colaboracionistas, similares en nuestro contexto a las acciones de los comandos civiles, “marcando” peronistas, asaltando domicilios particulares, incendiando, amenazando. Véase Peter Novick (1985).

Italia, a los que el discurso político antiperonista hizo alusión, invocándolos como modelos - , fue una tarea sumamente compleja encarada con decisión. La necesidad de la misma partía de la creencia de que el peronismo había conseguido la adhesión de los sectores populares, las fuentes antiperonistas generalmente dicen las “masas ignaras”, merced a dádivas, a un aparato de propaganda y al control para sus propios fines de todos los recursos del Estado. Además, sostenían que con sus afanes igualitaristas había colocado en cargos de responsabilidad del Estado a personas sin preparación ni capacidad alguna, (“Perón Perón se fue/ con el burro de Aloé” decía uno de los estribillos cantado en las manifestaciones antiperonistas), hostigado cultural y económicamente a los sectores medios y altos, afectado el derecho de propiedad privada, las libertades individuales, distorsionado valores y relajado la disciplina laboral. De esas ideas y sentimientos participaron, total o parcialmente, quienes habían hecho y adherido a la “revolución libertadora”. También acariciaron la ilusión de su erradicación del cuerpo social, una vez expulsado Perón del poder y exhibidos ahora desde un nuevo aparato de propaganda los vicios políticos de su régimen.

“Es difícil decir cuántos peronistas no desengañados aún hay entre los habitantes de la Argentina. - Decía el ministro Busso, y agregaba- El gobierno mientras se prepara para las elecciones (...) confía en que los peronistas que aún quedan se convencerán de que necesitan un gobierno democrático ...- Para finalizar afirmando-: La estabilidad del gobierno es perfecta. Cuenta con el apoyo de las tres Fuerzas Armadas y la opinión pública progresista”<sup>48</sup>.

Formalmente la política de desperonización en su fase “constructiva” perseguió un doble objetivo, en lo político desarmar los resortes “totalitarios” de las instituciones del Estado, y en lo pedagógico ilustrar a los sectores sociales identificados con el peronismo sobre la “verdad” del régimen que habían apoyado, orientándolos a apreciar los valores democráticos tradicionales de la cultura argentina que el gobierno revolucionario representaba<sup>49</sup>.

La otra idea que estuvo en la base de las políticas tendientes al reordenamiento político-institucional fue la de “restauración” de la tradición democrático-republicana argentina. En la opinión mayoritaria del antiperonismo en el poder ésta había sido vulnerada por el gobierno peronista, al someter al parlamento y a la justicia a la voluntad presidencial. La reivindicación de la tradición política republicana, se hizo en base a la evocación de una tradición reinventada en la que se exaltaron las virtudes y valores de los hombres públicos, despojándola de los problemas, vicios y defectos que históricamente la política había tenido.

La vulneración de “los valores tradicionales de la argentinidad”, para ellos se había hecho a través del culto a la personalidad del ex jefe de Estado y su esposa que en su afán de exaltar el advenimiento de la “era de la justicia social” y las bondades de los gobernantes<sup>50</sup>, había condenado

<sup>48</sup>. *La Nación*, 11 de marzo de 1956, pág.2 "Declaraciones del Dr. Busso a una agencia", es un cable de Nueva York.

<sup>49</sup>. En este sentido resultan ilustrativas la fundamentaciones del Decreto 6.132 del 6 de abril de 1956 que dió por finalizadas las funciones de la Comisión Nacional de Investigaciones y también las del 14.988 del 16 de agosto de 1956, de publicación de antecedentes, documentación y conclusiones de dicha Comisión. En los considerandos del segundo, se dice: "Visto que es necesario llevar a conocimiento del pueblo argentino (...) los hechos producidos durante el gobierno de la dictadura (...) Considerando que ello permitirá a la ciudadanía formarse un claro concepto de la extensión y profundidad de la corrupción administrativa que abarcaba todas las ramas del gobierno y las organizaciones del único partido político de actuación libre durante la década del despotismo, para que concientemente pueda defenderse de los peligros del totalitarismo antidemocrático". *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, págs. 9 y 10.

<sup>50</sup>. La construcción de bustos y monumentos de homenaje a Perón y Eva Perón, el cambio de nombres de ciudades como el caso de la ciudad de La Plata, las provincias de Chaco y de La Pampa que pasaron a llamarse Perón y Eva Perón; la obligatoriedad del libro *La razón de mi vida*, como texto de la enseñanza primaria; el ciclo de homenajes a la memoria de Eva Perón, luego de su muerte en 1952, son algunos de los elementos que prueban la existencia del culto a la

el orden heredado de sus mayores como injusto y oligárquico, menoscabado el lugar de los “héroes de la patria” en la vida pública y en la formación intelectual y moral de las generaciones nuevas<sup>51</sup> Esto explica el acento que los antiperonistas y el gobierno pusieron en este sentido “restaurador” de la nacionalidad<sup>52</sup>, tratando de devolver el antiguo realce a las fechas patrias y a los héroes y hombres públicos de la historia. Lo que a su vez se hacía resaltar con la invocación de la “austeridad republicana” que los nuevos gobernantes - destacaba la prensa – exhibían, rechazando la adhesión y el homenaje personal.

Parte de la tarea pedagógica que acompañó como un todo a la desperonización fue la imposición del nuevo tono maniqueo que consistió en marcar los contrastes entre el orden político representado por el peronismo, su personal político, -calificado de ignorante, obsecuente y advenedizo - y la movilización de las “masas ignaras”<sup>53</sup> y el retorno al tradicional orden republicano a partir de la glorificación de la “Revolución Libertadora”<sup>54</sup> que representaba al “verdadero pueblo, culto, honesto y trabajador que había hecho la grandeza de la Argentina”. Así, esta fue convertida en mito refundador, inscribiéndola en los hitos de la gesta patriótica y equiparándola ritualmente con ellos<sup>55</sup>.

Un hecho simbólico y a la vez punto de partida del camino restaurador emprendido por la gestión de Aramburu, con el aval de todos los partidos representados en la Junta Consultiva Nacional, fue la puesta en vigor de la Constitución de 1853, en tanto y en cuanto no alterara los fines de la Revolución y la derogación de la “Constitución Justicialista” de 1949, medida que el presidente hizo pública, en un día muy caro al ideario peronista, el 1 de mayo, día del trabajador, del año 1956<sup>56</sup>. La gran fecha patria en la que el antiperonismo celebró nuevamente su victoria,- movilizándose masivamente hacia la Plaza de Mayo, en Buenos Aires y hacia las plazas centrales y sedes gubernamentales, en las ciudades del interior del país - para reunirse con las autoridades, fue el 25 de mayo de 1956. La celebración se realizó siguiendo el tradicional protocolo oficial, tedéum, desfile cívico-militar, velada de gala en el Teatro Colón. Organizada por la Comisión Nacional de Homenaje al 25 de Mayo, se hizo bajo la advocación de la libertad y la democracia y reunió a una enfervorizada multitud, donde- decía el diario *Clarín*- “volvieron a abrazarse los revolucionarios del

---

personalidad.

<sup>51</sup>. Un panorama de ese clima de ideas y sentimientos del antiperonismo quedó reflejado en varios de los artículos aparecidos en el N° 237 de la revista *Sur*, titulado "La hora de la verdad". Entre los más significativos merecen citarse "El periodismo laudatorio de ayer" de Carlos Mastronardi (págs. 54 a 61) y "Aquella patria de nuestra infancia" de Ernesto Sábato (págs. 102 a 106). En las notas editoriales de Monseñor Gustavo Franceschi en *Criterio*, por ejemplo la titulada "Una dictadura", en el N° 1246 y en "La Restauración", del N°1247 y en las del periódico socialista *La Vanguardia*, reaparecido el 20 de octubre de 1955. También en las memorias de muchos de los que participaron de la rebelión contra Perón, entre ellos, el contralmirante Aníbal Olivieri (1958) y Eduardo Augusto García (1971).

<sup>52</sup>. Títulos tales como "...Recuperó su significación el 1 de mayo" (*La Nación*, 2 de mayo de 1956) comenzaron a ser frecuentes durante este proceso político. En este caso el discurso presidencial no hacía referencia al día del trabajador, sino a la batalla de Caseros.

<sup>53</sup>. *La Nación*, 5 de mayo de 1956, pág.1: "Será compilada la propaganda de la dictadura. Servirá de testimonio de cómo actuaba aquel régimen". En la nota se informaba que la misma será depositada en la Biblioteca del Congreso.

<sup>54</sup>. La "Marcha de la Libertad", canto de lucha de los revolucionarios antiperonistas de setiembre, que se entonaba espontáneamente en las marchas y actos públicos como forma de identificarse con la “revolución libertadora”, se impuso obligatoriamente dentro en las escuelas: "En lo alto la mirada/ luchemos por la patria redimida..."

<sup>55</sup>. El 16 de setiembre fue declarado oficialmente día de la Revolución Libertadora y en cada uno de sus aniversarios fue celebrado con un tedéum al que asistía el poder ejecutivo en pleno, desfile cívico-militar, homenaje a sus muertos y a sus héroes, veladas. Estas celebraciones se prolongaron con carácter oficial hasta el año 1965.

<sup>56</sup>. *La Nación*, 2 de mayo de 1956, pág.1.



16 de setiembre” y nutridas columnas de público desfilaron por las calles céntricas portando banderas y cantando la Marcha de la Libertad. Una de esas columnas que avanzó por la calle Florida, hizo un alto y un minuto de silencio en el solar vacío que había ocupado el edificio del Jockey Club, víctima de la represalia peronista en 1953.

El vicepresidente Rojas, en su discurso, reivindicó a mayo como símbolo de la libertad y cumplió con el rito maniqueo, a través de una dura condena hacia el peronismo, al que comparó con el nazismo “por su odio a la libertad”. La prensa porteña cubrió con lujo de detalles esta celebración, *La Nación* puso el acento en la “restauración de la dignidad presidencial” y en el brillo de la velada de gala del Teatro Colón. Otros diarios pusieron mayor énfasis en la adhesión popular a las autoridades revolucionarias.

### ***El momento crucial de la desperonización: ¿sublevación abortada o acción punitiva?***

Hasta junio de 1956 el gobierno provisorio había llevado adelante con resultados inciertos su objetivo de desperonización, combinando un gran despliegue de su aparato represivo y la propaganda. En esta última se depositaba la esperanza de la conversión de los peronistas al sistema democrático. Sin embargo, el temor del enemigo agazapado preparando la “sangrienta venganza” seguía estando latente entre los antiperonistas.

Aramburu y Rojas recorrían entonces el país en visitas oficiales acompañados por nutridas comitivas de funcionarios y dirigentes políticos amigos, haciendo importantes anuncios desde distintas capitales y ciudades del interior. Cierta clima de fiesta acompañó estas visitas que dieron lugar a nutridas concentraciones de simpatizantes y demostraciones de adhesión por parte de la población que vivió a la “Revolución Libertadora”, a las autoridades y arrojó flores a su paso, cumpliendo el nuevo ritual que se completaba casi siempre denostando al peronismo, expresado en estribillos como: “No venimos por decreto/ ni nos pagan el boleto”. El gobierno gozaba de una importante cuota de prestigio y autoridad en el heterogéneo antiperonismo, que pasado poco tiempo, a medida que los partidos políticos cobraron protagonismo y avivaron identidades y confrontaciones, fue perdiendo.

A todo esto, la dispersa militancia peronista respondió a la hostilidad ensayando distintos métodos de desestabilización del gobierno provisorio y de sobrevivencia de su propia identidad política. A través de organizaciones clandestinas, viejos y nuevos militantes practicaron diferentes formas de terrorismo, agitación y propaganda. De esta actividad del peronismo los medios de difusión informaron frecuentemente, a raíz de las detenciones y descubrimientos de “complots” por parte de las fuerzas de seguridad en diversos puntos del país. En la mayoría de los casos se indicó al “satánico ex-presidente” como instigador<sup>57</sup>. Esto hizo que el enemigo contra el cual luchaba el gobierno,- controlado en parte con la prisión de sus más destacados dirigentes políticos y sindicales y con una legislación que permitía que hasta el más cándido simpatizante siguiera esa misma suerte- fuera concreto y ya no sólo un fantasma del pasado cercano.

El peronismo en la resistencia se implicó hacia comienzos de junio de 1956 en un golpe militar con conexiones políticas y sindicales. Fue el movimiento encabezado por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, - quienes habían sido miembros de la Junta Militar que negoció el fin de las hostilidades en setiembre de 1955 y se encontraban bajo arresto - , que fue sangrientamente reprimido por el gobierno.

---

<sup>57</sup>. Samuel Amaral (1993), en su ya citado trabajo, elaboró una serie cuantitativa de los atentados registrados en la prensa en el período 1955-58, a través de la información de *La Nación*, véase pág.79.

Según el plan revolucionario, muy fragmentariamente reconstruido a través de relatos posteriores, se pretendía lograr la sublevación de todas las guarniciones militares copadas por los suboficiales, el desalojo de los “libertadores” del gobierno y la formación de un gobierno que convocara inmediatamente a elecciones sin proscripciones. Finalmente, sólo produjo hechos aislados el 9 de junio por la noche. El principal objetivo era la toma de Campo de Mayo que fracasó estrepitosamente, igual que el copamiento del regimiento de Palermo, en Buenos Aires. En La Plata, único lugar donde se produjeron enfrentamientos, los rebeldes se rindieron, luego del intenso bombardeo a que fueron sometidos, en las primeras horas de la mañana. En las ciudades de Rosario y Santa Rosa, fracasaron los objetivos militares, pero grupos civiles tomaron estaciones de radio, desde donde leyeron la proclama revolucionaria<sup>58</sup>. El resultado concreto fue que todas las operaciones programadas fallaron por la desersión de los comprometidos, o por aparentes delaciones previas. Las fuerzas del gobierno que habían movilizado efectivos de las tres armas, la policía y la gendarmería, hicieron abortar inmediatamente el movimiento, con mínimos combates y prácticamente sin bajas. Lo más saliente del fallido golpe fue la represión.

El día 10 de junio la prensa, ocupada en registrar el éxito político del presidente Aramburu en Santa Fe y Rosario, informó sobre el decreto que implantó la Ley Marcial, fundamentado en “el intento de alterar el orden público en la capital y en el interior”. A todo esto la población había estado en vilo desde la noche anterior, escuchando por radio al vicepresidente Rojas, que la mantuvo informada sobre la evolución de los acontecimientos, transmitiendo al mediodía que la situación había sido totalmente controlada y que la “revolución libertadora” y el gobierno habían ganado nuevamente la partida. Allí empezó la movilización antiperonista.

Al día siguiente se dió a conocer la lista de detenidos y prófugos, a lo que agregó que “dieciocho civiles fueron ejecutados tras pretender asaltar una comisaría”<sup>59</sup>. Sobre este acontecimiento, sus móviles, su fracaso y sobre las víctimas de la represión<sup>60</sup>, hubo distintas lecturas políticas, tanto por

---

58 El texto completo de la proclama del “Movimiento de Recuperación Nacional” firmada por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, aparece reproducido en el apéndice de Salvador Ferla (1983). Aún cuando finaliza con la enunciación de las tres banderas peronistas “...una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”, constituye el primer manifiesto público contra la desperonización.

<sup>59</sup>. *La Nación*, 11 de junio de 1956, pág. 1: “Comenzó a aplicarse la Ley Marcial”. Artículo 1º: “Impónese la pena de muerte por fusilamiento a los siguientes individuos: Coronel (R) Alcibíades Cortines; Coronel (R) Ricardo Salomón Ibazeta; Tte. coronel (R) Oscar Lorenzo Cogorno, Capitán Dardo Néstor Cano; Capitán Eloy Luis Caro; Tte. 1º Jorge L. Noriega; Tte. 1º de Banda Néstor Marcelo Videla, Suboficial Ppal. Miguel Angel Paolini, Suboficial Ppal. Ernesto Garecca, Sargento Hugo E. Quiroga; Cabo 1º músico Miguel José Rodríguez; Sargento Ayudante de Infantería, Isauro Costa; Sargento Ayudante Carpintero, Luis Bugnetti; Sargento Músico, Luciano Isafas Rojas; Coronel Valentín Yrigoyen; Capitán Castello y 18 civiles en Lanús. En Avellaneda los civiles Clemente Braulio Oss, Norberto Oss, Osvaldo Albedro y Dante Lugo.

<sup>60</sup>. La carta que el general Juan José Valle dejara al presidente Aramburu antes de ser ejecutado dió testimonio de que se había tratado de una celada en la que irresponsablemente habían caído: “Dentro de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. Debo a mi patria la declaración fidedigna de los acontecimientos. Declaro que un grupo de marinos y militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego fríamente. Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la treta. Así se explica que nos esperaran en los cuarteles apuntándonos con las ametralladoras, que avanzaran los tanques de ustedes aún antes de estallar el movimiento, que capitanearan tropas de represión algunos oficiales comprometidos en nuestra revolución. Con fusilarme a mí bastaba. Pero no, han querido ustedes escarmentar al pueblo, cobrarse la impopularidad confesada por el mismo Rojas, vengarse de los sabotajes, cubrir el fracaso de las investigaciones... Entre mi suerte y la de ustedes, me quedo con la mía...” Buenos Aires, 12 de junio de 1956. Juan José Valle. Reproducida íntegramente por Jorge González Crespo (1993), pág. 421.

parte de la tradición política peronista, como de la antiperonista<sup>61</sup>. En la represión, concebida como brutal porque así lo requería la guerra contra el peronismo en la que sectores del gobierno estaban empeñados, hubo excesos como los constituidos por los fusilamientos de trabajadores en José León Suárez o el asalto a la Embajada de Haití donde un grupo comando, al mando de un general, secuestró al grupo de asilados entre los que se encontraba el general Raúl Tanco, violando el derecho internacional. Estos excesos, según el almirante Rojas, terminaron siendo refrendados por razones políticas, a través de decretos presidenciales posteriores. En general casi todas esas interpretaciones tendieron a coincidir en una posterior condena moral a la magnitud de la represión decidida por el gobierno<sup>62</sup>. Sin embargo, debe destacarse que esta condena proviene de un análisis y valoración posterior y difiere sustancialmente de las posiciones asumidas por vastos sectores de la ciudadanía en esos días.

En los días inmediatamente posteriores a la difusión de la derrota del “movimiento subversivo peronista”, mientras en continuas redadas eran detenidos cientos de militantes y sospechosos en todo el país, nutridos grupos antiperonistas de la capital se volcaron espontáneamente a las calles y acudieron a los medios de difusión para manifestar su solidaridad con el gobierno de la “revolución”, cuando todavía se estaban ejecutando los fusilamientos de los complotados<sup>63</sup>. Según ilustra la prensa de la época, una gran manifestación se reunió en la Plaza de Mayo, vivaron al gobierno, fustigaron a la “contrarrevolución”, y aplaudieron el rigor del “escarmiento”, al grito de ¡Ley Marcial!

La prensa informó sobre las medidas adoptadas para reprimir el intento contrarrevolucionario<sup>64</sup> que fue caracterizado por el gobierno como peronista-nacionalista-comunista<sup>65</sup>. Paralelamente se hizo eco de las muestras de solidaridad de la ciudadanía hacia las autoridades de la “Revolución Libertadora”.

“...Estas manifestaciones de la ciudadanía, de la argentinidad, prestan una gran colaboración al gobierno y nos permiten continuar luchando para que marchemos sin tropiezos hacia el reencuentro de nuestra historia que está marcada en Mayo y Caseros -dijo Aramburu a la multitud que lo aclamó en la Plaza de Mayo-. Una minoría inconsciente, constituida por hombres que extrañan las prebendas del régimen depuesto, ha sido la que ha provocado esta situación. Se trata de hombres que carecen del más mínimo patriotismo para comprender que la Nación, por sobre todas las cosas, necesita tranquilidad y responsabilidad en sus

<sup>61</sup>. En primer lugar debe recordarse que el ex-presidente Perón desautorizó dicho levantamiento y negó cualquier tipo de vinculación con él. A pesar de ello múltiples testimonios han dado cuenta de que los vínculos con el peronismo resistente existieron. Al respecto la investigación de Rodolfo Walsh (1957) resultó reveladora de los vínculos existentes entre los militares rebeldes y sindicalistas peronistas.

<sup>62</sup>. La excepción a esta actitud de condena moral proviene de las memorias de los entonces representantes de la Marina, contralmirante Rojas (1993) y contralmirante Perren (1997) que justificaron la necesidad de la represión para salvaguardar los logros de la “revolución libertadora” y dar un “escarmiento ejemplar al peronismo”. El capitán de navío Aldo Luis Molinari (1993) intentó eximir de responsabilidades en los fusilamientos al entonces presidente general Aramburu.

<sup>63</sup>. *La Nación*, 11 de junio de 1956, pág. 7: “Vitorióse a la Libertad y a la Democracia”.

<sup>64</sup>. *La Nación*, 12 de junio de 1956 informó que los jefes de la rebelión, Juan José Valle y Raúl Tanco aún se hallaban prófugos. Paralelamente se destacaba a través de numerosas noticias las muestras de adhesión y solidaridad que recibía el gobierno de diversas instituciones políticas, la Junta Consultiva, los partidos Radical, Demócrata Progresista, Demócrata Cristiano, Socialista; civiles, colegios profesionales de abogados, escribanos, asociaciones gremiales, etc. En todas ellas el rasgo común fue la exaltación de la capacidad del gobierno para defender la “Revolución Libertadora”.

<sup>65</sup>. *La Nación*, 12 de junio de 1956, pág.1: “...A los organizadores de la intentona Aramburu los define como “cabeza comunista y cuerpo aliancista-peronista”. Se mencionan una serie de pruebas que provendrían de un detenido 12 días atrás.

ciudadanos, porque su moral ha sido minada y su economía destruída”<sup>66</sup>.

El gobierno provisorio dió muestras, a partir de la sangrienta forma en que sofocó el movimiento, de la energía con que era capaz de reprimir al denostado peronismo y en lo inmediato ello le otorgó un importante rédito político<sup>67</sup>, aún cuando al reimponer la pena de muerte por razones políticas rompía una tradición argentina que se remontaba a los finales de la etapa de la organización nacional<sup>68</sup> por lo cual recibía la condena de la prensa internacional.

Sobre el “levantamiento de Valle” hubo dos interpretaciones opuestas, una oficial que recogió la prensa presentó el movimiento con origen en el Ejército y contactos civiles peronistas, nacionalistas y comunistas. Explicó su fracaso por la deficiencia de su preparación y por la eficacia y celeridad con que operó aparato represivo. La otra versión es posterior y provino de los autores del plan represivo. Esta coincide con la interpretación de los hechos expuesta en la carta que el general Valle escribiera a Aramburu en los momentos previos a su fusilamiento<sup>69</sup>. En ella se otorgó un papel crucial a la acción de los aparatos de inteligencia de la Marina infiltrados en el movimiento en la aceleración del levantamiento, aprovechando la oportunidad para dar un golpe definitivo al peronismo. Esto explica la eficacia con que actuó el aparato represivo y el rédito político inmediato del gobierno frente a gran parte del espectro antiperonista.

Los testimonios de uno y otro de los sectores en conflicto<sup>70</sup>, aún cuando exhiben razones diversas, revelan que el origen del movimiento estuvo en la situación generada en el Ejército a raíz del proceso de desperonización de sus filas. Este se inició ya durante el ministerio del general nacionalista Bengoa, en la presidencia de Lonardi y fue profundizado luego durante el del general Arturo Ossorio Arana, bajo Aramburu. Condujo a degradaciones, pases a retiro obligatorio y prisión a altos y medios oficiales y suboficiales, que aún cuando no hubieran estado enrolados en el peronismo, habían permanecido leales al gobierno constitucional durante la “Revolución Libertadora”, y antes aún, durante el fracasado golpe de junio de 1955, por las mismas razones habían participado en la represión de los marinos sublevados.

Esta purga que tenía como objetivo político homogeneizar a las fuerzas armadas en los principios revolucionarios y castigar a los disidentes o indecisos, estaba muy mezclada todavía con rencores y venganzas personales. A pesar de las razones ideológicas y políticas aducidas por vencedores y vencidos, la situación, caracterizada como el fenómeno de “politización” de las fuerzas armadas, se había constituido en un foco de permanente tensión, por cuanto, como ha señalado Robert Potash, allí se jugaban destinos y carreras profesionales con todas las implicancias que esto tiene en la vida

---

<sup>66</sup>. *La Nación*, 11 de junio de 1956, pág.1 "Discursos pronunciados por el presidente y el vicepresidente".

<sup>67</sup>. Aún así, *La Nación*, 15 de junio de 1956, transcribió los comentarios del New York Times, que juzgó contradictoria la actitud del gobierno de Aramburu "que pretende volver a la democracia y fusila a sus enemigos políticos en lugar de usar la persuasión".

<sup>68</sup>. Según el dirigente radical Carlos Alconada Aramburú (1997) quien fuera Ministro del Interior en el gabinete de Aramburu a partir de enero de 1957, los fusilamientos estuvieron enmarcados jurídicamente en la Legislación peronista. "En virtud de las leyes 13.234/1948, 14.062/1951, la insubordinación militar con carácter de alzamiento contra las autoridades constituidas, podría ser sancionada con la pena de muerte. Las leyes 14.062 y 14.117 fueron derogadas mediante el dictado de los decretos-leyes 140 y 8.313, ambos de 1955.

69 . La copia de esa carta es transcripta por el coronel Juan V. Orona (1971) y aparece reproducida por Jorge González Crespo (1993), Salvador Ferla (1983) sostiene que dicha carta es apócrifa.

70. La versión antiperonista, en la ya citada memoria del almirante Rojas, Jorge Perren (1997), Eduardo Augusto García (1971), Juan V. Orona (1971). La versión peronista, Rodolfo Walsh (1957), Salvador Ferla (1964), coronel Federico A. Gentiluomo (1970), Franklin Lucero (1958), Ramón Prieto (1965), Antonio Cafiero (1961), entre otros.

de las personas.

Esta parece ser la causa inicial del fracasado *movimiento de recuperación nacional* y lo que explica el origen militar que confluyó con la acción espontánea que la ahora denominada “resistencia peronista” venía desarrollando crecientemente desde la caída de Lonardi.

El libro de Salvador Ferla fue construido con testimonios de militantes o familiares y amigos de éstos que participaron activamente o quedaron de algún modo involucrados en los hechos. El autor sugiere que la existencia del movimiento circuló desde muy temprano entre la gente vinculada al peronismo y que despertó entusiasmo y adhesiones. También la noticia había circulado en ámbitos antiperonistas como reveló el periódico socialista *La Vanguardia* que ya en mayo se refería a “la conspiración peronista”, haciendo alusión a que “debió producir episodios el viernes 11 y estallar el martes 15, pero hubo, al parecer, disidencias internas”. Mencionaron además a los generales Valle y Tanco como cabezas de la conspiración, sosteniendo “el gobierno está a tiempo de impedir el golpe”<sup>71</sup>

Testimonios contrapuestos sobre la gestación del fallido golpe de junio de 1956<sup>72</sup>, coincidieron en señalar la precariedad de su preparación y la temprana infiltración de elementos de inteligencia del gobierno en el mismo<sup>73</sup>, lo cual llevó a no pocos a concluir que se había tratado de una celada que permitió crear un notorio golpe de efecto en la opinión pública, y además la posibilidad de aplicar un castigo ejemplar al peronismo.

El costo político de esta decisión “ejemplarizadora” se vería un poco más tarde dentro de este mismo proceso cuando la oposición nacionalista y radical intransigente, y no ya sólo el peronismo, levantarán la figura de los mártires de junio como muestra de la crueldad de que habían sido capaces los “libertadores”. Este hecho signó toda la etapa de inestabilidad y violencia en la política argentina<sup>74</sup>.

Si bien la vía militar, luego de este episodio, quedó desechada definitivamente por el peronismo<sup>75</sup>, éste acrecentó su acción desestabilizadora en la clandestinidad, constituyéndose en un peligro constante para el gobierno provisorio.

### ***Las nuevas vías de resolución del conflicto.***

Después de junio la desperonización mantuvo su carácter radicalizado que siguió atendiendo a los dos objetivos “revolucionarios”, uno constante, de carácter político-ideológico que tendió a desmontar el “aparato totalitario” combinando la acción represiva, a través de las detenciones de ex-

<sup>71</sup> *La Vanguardia*, 24 de mayo de 1956.

<sup>72</sup> Rodolfo Walsh: *Operación Masacre* (1956), tuvo varias reediciones. Su investigación se basó centralmente en el episodio de los fusilamientos de los basurales de José León Suárez, cuyas víctimas fueron civiles.

<sup>73</sup> En declaraciones a la prensa, el contralmirante Teodoro Hartung, ministro de Marina se refirió al conocimiento previo que se tenía del movimiento que permitió coordinar todas las medidas conducentes a la represión, manifestó que se estaba en posesión del plan que más o menos sería llevado a cabo por los rebeldes, que entre otros llegaba a tener designios hasta sobre las familias de los oficiales y hombres que están en estos momentos al frente de las tareas de gobierno. *La Nación*, 12 de junio de 1956, pág.1.

<sup>74</sup> Por este hecho fue “ejecutado” el general Aramburu en 1970, por el grupo guerrillero Montoneros. Sobre la investigación del asesinato de Aramburu, se publicaron tres libros, el primero es el de Próspero Germán Fernández Alvaríño (1973), luego el de Eugenio Méndez (1987) y por último el del Capitán de Navío (RE) Aldo Luis Molinari (1993). En estas se trata de exculparlo en la toma de la decisión sobre los fusilamientos. La mayoría de las versiones provenientes de fuentes peronistas y de miembros del Ejército sostuvieron esa responsabilidad.

<sup>75</sup> El ex-presidente Perón la desautorizó inmediatamente, según puede corroborarse en su correspondencia con John William Cooke.

dirigentes políticos y sindicales<sup>76</sup>, de los militantes de la “resistencia”, de las purgas dentro de las fuerzas armadas y la liquidación de las últimas instituciones representativas del peronismo<sup>77</sup>, con la acción pedagógica, puesta de manifiesto en el discurso político oficial, hasta el final del período: “... Subsisten engranajes totalitarios en el seno mismo de la administración nacional, actuando con los vicios tristemente conocidos y saboteando sutilmente las directivas que se imparten -sostuvo el presidente Aramburu en setiembre de 1956, agregando- No creíamos que desmantelar un sistema dictatorial fuese tarea fácil, pero tampoco creíamos que muchas personas que bregaron contra tal sistema resultasen devoradas por el mismo...”<sup>78</sup>.

El otro objetivo de carácter coyuntural estuvo destinado a anular la violencia ejercida por el peronismo y en él se aplicó todo el peso del aparato represivo del Estado en el combate contra los “planes subversivos” que se descubrían asiduamente<sup>79</sup> y contra Perón que fue visto como el agente motorizador desde el exterior de todos estos planes<sup>80</sup>. Esto llevó a dar proyección internacional al conflicto interno<sup>81</sup>.

El segundo gobierno provisorio al identificar el peronismo con los totalitarismos europeos, justificó éticamente la imposibilidad de cualquier tipo de negociación con el mismo, apuntando como única solución posible a su erradicación definitiva. Esto explica la coherencia, en la mentalidad antiperonista entonces dominante, de la identificación de *desperonización con democratización*, vista como una contradicción en sí misma por las generaciones siguientes. Interrogado el presidente Aramburu por un periodista cubano, sobre si consideraba posible el resurgimiento del peronismo o de un “peronismo sin Perón”, respondió:

“No. El fenómeno peronista ha de evolucionar como el nazista o el fascista. Aparecerán brotes, pero nada

<sup>76</sup>. Como pueden verse, por ejemplo, en *La Nación*, 20 de diciembre de 1956: "Proceso a dos ex-ministros. Tuvieron a su cargo las carteras de Industria y Comercio", donde se informó que la Cámara Nacional de Apelaciones mantuvo su prisión preventiva. Al día siguiente se informó que se había dictado prisión preventiva a un ex-administrador de Ferrocarriles. Este tipo de información apareció mucho más frecuentemente durante 1957 donde sobresalió el caso de "los evadidos del penal de Río Gallegos" (John W. Cooke, Héctor Cámpora, Guillermo Patricio Kelly, Jorge Antonio, Pedro Gómiz y José Espejo) producida en el mes de marzo. Véase *Clarín*, desde el 19 de marzo de 1957 y días siguientes, también *La Nación* de la misma fecha. En *La Nación*, 14 de mayo de 1957 apareció una nómina de 114 detenidos a disposición del Poder Ejecutivo sin proceso judicial, alojados en distintas cárceles del país, agregando que habría otros 167 detenidos con proceso judicial, pág.3.

<sup>77</sup>. *La Nación*, 5 de junio de 1957, pág.5: "Decreto-ley de liquidación de diarios del régimen depuesto", transcribe la nómina de las publicaciones que salieron a licitación.

<sup>78</sup>. *La Nación*, 30 de setiembre de 1956, discurso de Aramburu desde Posadas, pág.1.

<sup>79</sup>. *La Nación*, 2 de marzo de 1957, pág.1: "Conócense los pormenores del plan subversivo. La nómina de detenidos", ilustra sobre detalles de cómo se produjo la captura y de los presuntos planes. Al día siguiente bajo el título: "Comentase el plan subversivo" transcribió comentarios de diarios chilenos y bolivianos, lugares de residencia de los exilados que complotaban. En *Clarín*, de la misma fecha se agregó que: "Detuvieron en zonas bonaerenses a varios implicados en el complot". En *La Nación*, 31 de mayo de 1957, apareció la noticia de "Detenidos peronistas en Brasil" y el 4 de junio y días subsiguientes, del "Descubrimiento de un nuevo plan subversivo" con ramificaciones en Uruguay, donde hubo varios detenidos.

<sup>80</sup>. *La Nación*, 20 de diciembre de 1956, el titular de la primera página decía: "Huelgas y actos de sabotaje planeados por el ex-dictador. Trasmitió instrucciones con tales fines desde Caracas, al ex-diputado Colom, quien las hizo llegar a la Argentina". El 22 de marzo de 1957 el mismo medio informó que: "El gobierno argentino pide a la O.E.A. que se expulse a Perón de América"(pág.7); y el 8 de julio de 1957 dió los pormenores del "Rompimiento con el gobierno de Venezuela", ante la falta de éxito en los reclamos por las actividades terroristas del ex-dictador (pág.1).

<sup>81</sup>. Desde el punto de vista de la proyección internacional de la desperonización existieron dos cuestiones puntuales, una con Chile, a raíz del pedido de extradición de los fugados peronistas del penal de Río Gallegos. La otra, motivó la ruptura de relaciones diplomáticas con Venezuela.

más. Afirmar lo contrario sería no creer en nuestra democracia”<sup>82</sup>.

Pero el peronismo se negaba a morir, resistía y con sus escasas posibilidades presentó batallas acotadas. El “fenómeno subversivo” constituyó una manifestación importante por sus efectos, pero aislada dentro de lo que fue, globalmente considerado, el peronismo post-1955, muy a pesar de Perón mismo y de John William Cooke que sostuvieron la necesidad de una táctica insurreccional y vieron con optimismo el “estado de ánimo de la masa”<sup>83</sup>. Porque, visto en perspectiva, el inconveniente político mayor que el peronismo provocó al gobierno de los “libertadores” fue la porfía, el hecho pasivo de conservar su identidad política luego de la pérdida del poder<sup>84</sup>. Esta supervivencia de la identidad peronista, a pesar de los esfuerzos pedagógicos y represivos del gobierno, materializó efectivamente el fracaso de la democratización-desperonización mucho antes de que este proceso político se hubiese agotado.

Por otra parte, la creación de ese ambiente absolutamente hostil al peronismo, cuando se abrió la competencia electoral, terminó por ganarle a éste nuevas solidaridades y al gobierno una oposición vigorosa, la del antiperonismo **tolerante**.

El primer dato objetivo del fracaso de la desperonización se manifestó ya en la campaña para las elecciones de constituyentes de julio de 1957. Los cómputos de las mismas revelaron que el peronismo seguía concitando un importante grado de adhesión, pero además esa campaña también mostró un importante grado de censura por parte de los partidos Radical Intransigente, Conservador Popular y Unión Federal (nacionalista) hacia las políticas desperonizadoras.

Por un lado, como viéramos, la recurrencia sistemática en el discurso oficial a la ilusión del desengaño y la conversión democrática de los partidarios del régimen caído, puso en evidencia la existencia de un obstáculo político-cultural, que el gobierno identificó como el germen totalitario que había contaminado la sociedad toda y que era preciso erradicar:

“El resultado (de las elecciones de constituyentes) indica que las tres cuartas partes de los votantes han preferido la democracia y libertad. Otra cuarta parte no se definió, quizás (...) por esperar en el fondo de su corazón un regreso imposible.

Ya hemos dicho que la República levantará su cabeza a pesar del lastre y que la sociedad de argentinos seguirá luchando para redimir en la libertad a los que no supieron apreciarla”<sup>85</sup>.

Por otro lado, la conciencia de que ese obstáculo existía y probablemente persistiría generó una compleja serie de conductas alternativas por parte de los competidores políticos del gobierno en relación a la cuestión peronista. Esto explica que, una vez iniciada la competencia partidaria y hasta los tramos finales de la gestión de los “libertadores”, el objetivo de desperonizar, aunque persistente en el discurso, apareciera cada vez más como irrealizable.

Cuando el gobierno provisorio puso en marcha su “plan político” de dos tiempos<sup>86</sup> tuvo ante sí un enemigo nuevo, el antiperonismo **tolerante**. Este estuvo mucho mejor armado intelectual y políticamente para competir en la discusión con los dirigentes políticos tradicionales que los vencidos partidarios del “tirano prófugo”, a quienes el gobierno tuvo en muy baja estima:

---

<sup>82</sup>. *La Nación*, 8 de diciembre de 1956, pág.1: "Reportaje a Aramburu del periodista cubano Dr. Luis Conte Aguero".

<sup>83</sup>. *Correspondencia Perón-Cooke* (1983), págs. 303 a 312 .

<sup>84</sup>. Véase Daniel James (1989), en la primera parte cuando tratando de captar precisamente la pervivencia de esa identidad, utiliza la categoría de "estructura de sentimientos" de Raymond Williams.

<sup>85</sup>. *La Nación*, 30 de julio de 1957, pág.1. El discurso del presidente Aramburu apareció bajo el título: "Dióse a la dictadura un golpe definitivo".

<sup>86</sup>. La expresión se refiere a las dos instancias previstas para la normalización institucional, la elección de constituyentes de julio de 1957, y a la elección general de febrero de 1958.

“... Recordemos que la dictadura que padecimos rebajó la escuela y alentó, tenazmente, el menosprecio por la ilustración y el odio a la inteligencia.

Los dictadores enfrentan a los ciudadanos que constituyen lo que suele llamarse la “inteligencia” nacional. Se apoyan, en cambio, en masas tan desamparadas intelectual como socialmente. Necesitan conservar a esas filas de adictos, fácil presa de su demagogia, en estado de ignorancia”<sup>87</sup>.

La nueva oposición política de los “libertadores” que cubrió un amplio espectro ideológico-político, trató desde el principio de minar los fundamentos morales y políticos de la desperonización, con lo cual se replanteó la polémica inicial de la revolución: conciliación vs. desperonización. El gobierno se mantuvo, en la medida de sus posibilidades, coherentemente en la vía de la desperonización.

A medida que se pronunció la apertura política el problema peronista se agudizó. En la instancia de la elección de constituyentes, fue notorio que los decretos que prohibían aludir al peronismo y sus símbolos, resultaron a todas luces insuficientes, y fueron fácilmente sorteados por los antiperonistas que apelaron a ese electorado<sup>88</sup>. Pero el gobierno no pudo coartar la libertad de expresión a las fuerzas democráticas sin traicionar su propio proyecto y el peronismo proscripto era el electorado que se debía conquistar.

Por otra parte los peronistas fueron casi permanentemente “noticia” en los medios, tanto por la violencia por ellos practicada, como por la represión de la misma. Esta presencia constante del peronismo generó inevitablemente tomas de posición y debates entre los distintos sectores políticos antiperonistas y entre éstos y el gobierno<sup>89</sup>. El suceso peronista más resonante y la primer derrota política de la desperonización fue la negación de la extradición de “los fugados del Penal de Río Gallegos” por parte de la Justicia chilena. El caso primero fue explotado por el gobierno y gran parte de la prensa que le era adicta con los tradicionales argumentos que tendían a reforzar la impugnación del peronismo como fenómeno inmoral y corrupto, esto explica que el reclamo de la extradición se hiciera apelando al carácter de delincuentes comunes<sup>90</sup>. Luego la oposición exhibió pormenorizadamente lo que consideró que eran las arbitrariedades manifiestas de los abogados argentinos nombrados por el gobierno para llevar adelante el proceso cuando se trataba claramente de presos políticos. Finalmente aplaudió el fallo de la justicia chilena.

¿Por qué primer derrota de la desperonización?. Por dos razones: primero, porque por primera vez sus bases morales y racionales fueron debatidas en un juicio público a la luz del derecho político internacional. Esto fue consecuencia de que la desperonización fue pública y asumida como una cuestión ético-política por parte del gobierno de Aramburu y Rojas, como sinónimo de

<sup>87</sup>. *La Nación*, 15 de febrero de 1958, pág.2. Discurso del vice-presidente Rojas en San Juan.

<sup>88</sup>. La propaganda montada contra el voto en blanco, posición oficial del peronismo, fundamentalmente por la U.C.R.I. entabló un diálogo directo con los proscriptos sin inconvenientes. Quienes desde fuera del peronismo se sumaron a su posición, lo hicieron del mismo modo, por ejemplo el Partido Conservador Popular que lideró Vicente Solano Lima. En sus campañas proselitistas hicieron uso de la misma sinonimia que usaba el discurso oficial y la gran prensa, se aludió a los partidarios del “régimen caído” o a los del “tirano prófugo”, y de este modo no contravenían los decretos de proscripción.

<sup>89</sup>. El caso más resonante fue el de “la fuga del penal de Río Gallegos” que luego dió lugar al pedido de extradición al gobierno chileno y a una larga polémica a raíz del juicio. Desde marzo de 1957 hasta fines de mayo del mismo año, apareció en diversos medios todo tipo de información referida al suceso, incluyendo un reportaje a los evadidos en la revista *Qué sucedió en 7 días*.

<sup>90</sup>. Los fugados fueron dirigentes peronistas sumamente importantes, entre ellos estuvo el empresario Jorge Antonio, los ex-legisladores Héctor José Cámpora y John William Cooke, los sindicalistas José Espejo y Pedro Gómiz y el aliancista nacionalista Guillermo Patricio Kelly. Existe un relato pormenorizado de la fuga, de la llegada a Chile y de las alternativas del juicio de uno de sus protagonistas. Jorge Antonio (op. cit), págs. 284 a 336.



democratización. Segundo, porque además reforzó definitiva y públicamente el diálogo del peronismo con el antiperonismo **tolerante**<sup>91</sup> reinstalando a la dirigencia peronista en el escenario político.

El proceso de democratización ideado por el segundo gobierno antiperonista con el asesoramiento del antiperonismo **radicalizado** que cercenaba los derechos de representación a uno de los competidores mostró su debilidad. Cuando se abrieron los procesos electorales, los opositores al gobierno, en su afán de convertirse en alternativa al modelo existente, tomaron como blanco de ataque la desperonización para captar el voto peronista.

### *La desperonización y el por qué de su fracaso.*

Uno de los desacuerdos iniciales de los sectores dirigentes antiperonistas en el poder fue el tema de la ignorancia, o por lo menos, la negación de una adhesión popular legítima al peronismo. La idea de que ésta se había conseguido por el fraude y la demagogia o de que era una mayoría ficticia, fue compartida por una porción importante de los sectores políticos que adhirieron al gobierno provisorio y también por gran parte de la opinión pública, pero tuvo sus críticos dentro de las propias filas del antiperonismo. Esto nos lleva a concluir que no hubo un antiperonismo, sino por lo menos dos. Un antiperonismo **tolerante** que partiendo del reconocimiento del carácter popular del peronismo respaldó el proyecto pacificador de Lonardi y fue con él desplazado; y un antiperonismo **radicalizado** que desconoció la legitimidad de esa adhesión popular. En consecuencia fue partidario de la erradicación definitiva del peronismo. Estos sectores estuvieron representados en el segundo gobierno provisorio.

La fórmula inicial de resolución del conflicto fue desperonización-conciliación. Ella fracasó rápidamente porque el presidente Lonardi además de no haber logrado consolidarse en el poder no pudo controlar la desperonización impulsada por el antiperonismo **radicalizado** que era parte del gobierno. La desperonización fue considerada necesaria por Lonardi, pero esta debía limitarse a los actos delictivos y ser llevada adelante por la justicia.

El gobierno presidido por Aramburu se hizo cargo del reclamo del antiperonismo y convirtió a la desperonización en uno de los ejes centrales de su política de “democratización”. Esto de alguna manera homogeneizó el accionar del gobierno ante el problema, aún cuando a juicio de algunos sectores de las fuerzas armadas y del poder político mismo, el vice-presidente Rojas entre ellos, resultó insuficiente.

El segundo gobierno provisorio basó su consenso en la identificación compartida con el antiperonismo **radicalizado** del peronismo con el fascismo, y por tanto, tomó partido por uno de los sectores en conflicto, convirtiéndose en el principal bastión del antiperonismo.

A medida que el gobierno de Aramburu y Rojas abrió el juego y la participación política de los partidos, la desperonización que originalmente pareció dispuesto a llevar hasta las últimas consecuencias se tornó discutible, porque vastos sectores políticos y de opinión la atacaron en sus fundamentos morales y políticos. Así la fórmula desperonización-democratización, resultó trabada en los hechos por la apertura del juego democrático, aquí fue donde la “adhesión popular al peronismo” resultó imposible de ignorar.

---

<sup>91</sup>. La revista *Qué sucedió en 7 días*, dirigida por Rogelio Frigerio, publicó un extenso reportaje a los exilados en Chile en julio de 1957 con fotografías que mostraron el lugar en que se hallaban alojados y escenas de la entrevista con los corresponsales de la revista. Por primera vez desde la instalación del antiperonismo en el poder aparecieron los dirigentes peronistas en carácter de tales, haciendo declaraciones y exponiendo sus diagnósticos de la situación.

Después de los luctuosos sucesos de junio de 1956, donde la vocación antiperonista del gobierno alcanzó su punto culminante, se inició una nueva etapa en relación a la desperonización porque esta fue enfrentada decididamente por nuevos sectores ajenos al peronismo que la convirtieron en bandera de oposición al gobierno, a medida que la agitaban como prenda de solidaridad en su búsqueda del voto de los proscriptos.

La desperonización se fue relajando a medida que avanzó la apertura política. Si bien los procesos judiciales y los encarcelamientos dirigentes políticos y sindicales peronistas continuaron, la misma quedó fundamentalmente reservada a la represión del peronismo en la “resistencia” y a la labor pedagógica del gobierno que continuó sistemáticamente con la execración del “régimen caído” y del “tirano prófugo”, mientras exaltó los valores tradicionales de la cultura y la nacionalidad.

A medida que se establecieron las nuevas reglas del juego político materializadas en el Estatuto de los Partidos se fueron dejando espacios de participación al peronismo político, varios de cuyos nuevos partidos accedieron a la legalidad. Mientras el discurso oficial siguió haciendo hincapié, hasta el final, en que la desperonización y la proscripción no eran en absoluto negociables.

¿Por qué fracasó el proyecto pedagógico de la desperonización? Fundamentalmente porque el mismo sólo corroboró y oficializó prejuicios antiperonistas que tenían una carga afectiva demasiado explícita: Perón y Eva Perón paradigmas de la corrupción política y de la inmoralidad. Así solo sirvió para reforzar una nueva división maniquea que no fue compartida ni siquiera por el conjunto del antiperonismo.

La desperonización tuvo dos aristas construidas en base a la imagen que del fenómeno peronista construyeron sus opositores. Una, el peronismo como modelo político con sus rasgos autoritarios fundamentados en la revolución social que, de alguna manera, encarnó, aunque sobre ello no existió en la coyuntura un consenso unánime. Otro, como cultura política, que se reflejó en el intento de desplazar los valores político-culturales tradicionales en pos de la exaltación de los líderes que encarnaban la presencia popular en el control del Estado, bastardeándolos hasta convertirlos en intolerables para quienes no participaban de los mismos. A lo cual agregó, según sus detractores, un desmedido énfasis en las reivindicaciones materiales en detrimento de los valores morales y espirituales, produciendo esa “crisis moral” considerada una de las peores herencias dejadas por el peronismo.

Los gobiernos de la “revolución libertadora” trabajaron sobre ambas aristas con resultados diversos, la primera, puede decirse que se desmoronó con el desplazamiento mismo de Perón del gobierno, la segunda fue imposible de erradicar en el corto plazo, porque constituyó una identidad política nueva que continuó chocando con un criterio de legitimidad política<sup>92</sup> absolutamente opuesto.

---

<sup>92</sup>. Tulio Halperín Donghi (1994) planteó como un criterio clave de la crisis política argentina el enfrentamiento de dos legitimidades que, según el historiador nacieron con la democracia política argentina y que el peronismo reeditó con singular fuerza: "... El peronismo va a ser desde su origen una expresión política de una sociedad ya transformada. Pero no sólo de ella: es precisamente el modo original en que el nuevo movimiento articula fuerzas sociales con grupos que disponen de fragmentos decisivos del poder del Estado el que ha de contribuir decisivamente a perpetuar (con antagonistas en parte redefinidos) el conflicto de legitimidades abierto durante el previo tránsito por el poder del radicalismo"(pág.17).

## Bibliografía citada:

- Amadeo, Mario: *Ayer, hoy y mañana*, Buenos Aires, 1956.
- Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin: *Perón. Del exilio al poder*, Buenos Aires, 1993.
- Antonio, Jorge: *¿Y ahora qué?*, Buenos Aires, 1968
- Bianchi, Susana: *Catolicismo y peronismo*, Tandil, 2001.
- Cafiero, Antonio: *Cinco años después*, Buenos Aires, 1961
- Cavarozzi, Marcelo: *Sindicatos y política en la Argentina*, CEDES, 1984.
- Del Carril, Bonifacio: *Crónica interna de la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, 1959.
- Ferla, Salvador: *Mártires y verdugos*, Buenos Aires, 1983 (1964)
- Furet, Francois: *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, 1995.
- García, Eduardo Augusto: *Yo fui testigo. Antes, durante y después de la segunda tiranía*, Buenos Aires, 1971.
- Gentiluomo, Federico: *Desafío a la Revolución Argentina*, Buenos Aires, 1970.
- González Crespo, Jorge: *Memorias del almirante Rojas*, Buenos Aires, 1993.
- Halperín Donghi, Tulio: *La Democracia de Masas*, Buenos Aires, 1983.
- Ibíd.: *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, 1994 (1964).
- Ibíd.: *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores Argentina, 2003.
- James, Daniel: *Resistencia e integración*, Buenos Aires, 1990.
- Lanusse, Alejandro: *Testigo y protagonista*, Buenos Aires, 1988.
- Lonardi, Luis Ernesto: *Dios es justo*, Buenos Aires, 1958.
- Lucero, Franklin: *El precio de la lealtad*, Buenos Aires, 1959.
- Novick, Peter: *L'épuration française 1944-1949*, París, 1985.
- Odena, Isidro: *Libertadores y desarrollistas*, Buenos Aires, 1983
- Perren, Jorge: *Puerto Belgrano y la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, 1997.
- Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, 1993.
- Potash, Robert: *El Ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, 1981.
- Prieto, Ramón: *El pacto. Ocho años después*, Buenos Aires, 1965.
- Rodríguez Lamas, Daniel: *La Revolución Libertadora*, Buenos Aires, 1985.
- Roth, Roberto: *Los años de Onganía*, Buenos Aires,
- Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina, II*, Buenos Aires, 1982.
- Torre, Juan Carlos y Santiago Senén González: *Gobierno y sindicatos. Los sesenta días de Lonardi*, Buenos Aires, 1969.
- Walsh, Rodolfo: *Operación masacre*, Buenos Aires, 1957.
- Zabala, Arturo J.: *La revolución del 16 de setiembre*, Buenos Aires, 1955.